



**Las Relaciones de
Seguridad entre
Venezuela y Estados
Unidos: la dimensión
global.**

Carlos Romero M.

Octubre, 2006



ÍNDICE.

1.-	Introducción.	3
2.-	La discusión sobre la seguridad mundial. Aportes, consensos y disensos. Las respuestas de Venezuela y de Estados Unidos.	7
3.-	La Actuación Global de Venezuela y de Estados Unidos.	16
4.-	Las Relaciones Bilaterales de los dos Países a la Luz de los Acontecimientos Mundiales (desde noviembre de 2005).	23
5.-	Conclusiones y Recomendaciones.	39

1.- Introducción.

La inseguridad política global obstaculiza las decisiones en el marco de una escasa gobernanza mundial, de hecho, “la globalización ha bajado las barreras de entrada. Pero algunos de sus costos, como la pérdida de empleos a gran escala, han creado un terreno fértil para los políticos que quieren mantener fuera a compradores extranjeros. Asimismo, las preocupaciones sobre la seguridad nacional se han traducido en acciones gubernamentales para mantener sus activos estratégicos fuera de manos foráneas”. (1)

Entre estos factores se destaca “la renovada atención en seguridad energética que se da en parte por un mercado petrolero estrecho y por los precios altos del barril, los cuales han doblado su valor en los últimos tres años. Pero también se da esta atención renovada por las amenazas terrorista, la inestabilidad política en algunos países exportadores, el resurgimiento nacionalista y las rivalidades internas, ciertos temores por irregularidades en la provisiones del crudo, las rivalidades geopolíticas y las necesidades energéticas de los países para apoyar su crecimiento económico”. (2)

El escenario estratégico mundial está cambiando. La dificultad de ganar la guerra con un ataque sorpresa y de destruir totalmente el arsenal atómico del enemigo fueron las bases en las que se sustentó la tesis de la destrucción mutua asegurada (MAD). Eso dio lugar a la idea de que el mundo estaría estable al no presentarse una amenaza real nuclear.

Ahora mismo, Estados Unidos está en la posibilidad de garantizarse su primacía atómica, y de atacar primero, dada la declinación del poderío nuclear ruso y el pequeño número de cabezas nucleares en manos de otros países. Esto le da a Washington un poder discrecional enorme para defenderse ante rivales nucleares y países retadores.(3) Por otra parte, “La reorientación de la política exterior norteamericana tras los atentados del 11-S, la cual consagró el uso unilateral de la fuerza militar para castigar una agresión cometida por un grupo no identificado con ningún Estado y que carecía de una base territorial concreta, ha sometido al complejo de seguridad, y por extensión, al conjunto mismo del sistema

de seguridad, a unas enormes tensiones que se encuentran en la raíz de las crisis a las que asistimos". (4)

Dentro de esta dirección, Estados Unidos confronta cuatro problemas que están relacionados a la hora de negociar sus alianzas de seguridad con los gobiernos de América Latina y el Caribe. Por una parte, todo lo concerniente al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y al diseño de la agenda hemisférica en materia del combate al narcotráfico y al terrorismo; en segundo lugar, las relaciones bilaterales con algunos países-problema, como son los casos (por diferentes causas) de Venezuela, Haití y Colombia; en tercer lugar, la inestabilidad política que se presenta en algunos países de la región. Y en cuarto lugar, la advertencia, tanto estadounidense como europea, sobre que América Latina y el Caribe pudieran estar inmersos dentro de un proceso de regresión democrática, dada la persistencia de las desigualdades sociales, la presencia del populismo, la incapacidad de responder a los grandes problemas regionales y las dificultades que encuentra los EE.UU. al tratar de imponer su agenda global. (5)

En ese contexto, Estados Unidos amplió los alcances de su política exterior diseñando una estrategia que plantea la necesidad de vincular los tradicionales temas geopolíticos con aspectos relacionados con la economía y el comercio internacionales. Esta política se fundamenta en la necesidad de sostener un proceso paralelo de mantenimiento y ampliación de los temas de seguridad con una apertura económica y de liberalización comercial en el ámbito bilateral que promueva un esfuerzo regional para construir una zona de libre comercio, cuyo fin se centra en impulsar la libre circulación de bienes y de servicios, de capital y trabajo entre los países del hemisferio y para actuar como un bloque económico ante terceros.

Al mismo tiempo, los países latinoamericanos y caribeños reactivaron o crearon nuevos esquemas de integración, con el fin de responder ordenadamente a la oferta de Washington, lo cual se ha concretado en la puesta en marcha de los TLC bilaterales y el ALCA. La conversión del Acuerdo de Cartagena en Comunidad Andina, la transformación interna del CARICOM, del Grupo de los Tres, del Grupo de Río y del Mercado Común Centroamericano, las propuestas del MERCOSUR, de la Asociación de Estados Caribeños, y de la Comunidad Suramericana de Naciones así lo indica. También hay que tomar en cuenta otras experiencias como la

participación regional de la sociedad civil, las exigencias ambientales, la defensa y promoción de los derechos humanos, la paz regional y la vinculación regional a la Organización Mundial de Comercio.

Esto va conformando como un todo una respuesta desde adentro de la región, tanto por los propios requerimientos globales como por los requerimientos de Washington, y por los diversos planteamientos y propuestas provenientes de las instituciones multilaterales y de las organizaciones no gubernamentales. Estas respuestas tienen que ver con cambios que se registran dentro de los flujos comerciales y financieros internacionales, los avances de las negociaciones multilaterales, los obstáculos para la armonización de las políticas comerciales y las medidas de seguridad mundiales que afectan el transporte y el comercio.

Este panorama genera a su vez un amplio campo de posibilidades y limitaciones. Entre ellas cabe destacar la contradicción fundamental que supone la posición norteamericana y la propia conducta dentro de los propios países latinoamericanos y caribeños que, sin dejar de apoyar los esquemas colectivos como el ALCA, promueven y desarrollan políticas particulares "intra-hemisféricas" no necesariamente coincidentes ni con los EE.UU., ni con otros países similares en objetivos e instrumentos. En segundo lugar, está presente el tema de las asimetrías entre EE.UU. y el resto de los países y entre ellos mismos, lo que dificulta la aplicación de políticas específicas, como la reducción de aranceles, ante una realidad de criterios proteccionistas disímiles y la presencia de posiciones divergentes sobre los nuevos temas de la agenda internacional, en donde destaca, entre todos, el de la propiedad intelectual. En tercer lugar, se observa la dificultad para precisar los temas de la agenda hemisférica, en cuanto a los alcances de la misma; es decir, si se limita a los temas políticos y de seguridad o se amplía hacia los temas económicos y comerciales, sociales, ambientales, educativos y de la cultura.

En este terreno, se perciben dos constantes históricas referidas a las relaciones de seguridad entre Venezuela y Estados Unidos: los EE.UU. insiste en aplicar su agenda hemisférica como si fuera la agenda global y Venezuela está tratando de aplicar una "contra-agenda" en el ámbito global. Esta contra-agenda se basa en cuatro posiciones centrales: la búsqueda de un orden multipolar; la promoción del modelo de democracia participativa; la puesta en práctica de

procesos de integración regional sin la presencia estadounidense y el uso de la capacidad energética del país como instrumento de sustentación geopolítica.

La serie de encuentros y desencuentros entre Venezuela y Estados Unidos representa uno de los principales problemas de seguridad que confronta el hemisferio. La actitud del gobierno de Venezuela de buscar un mundo multipolar, de reducir su dependencia con Estados Unidos y de reformular sus planes de defensa, sus alianzas internacionales y el papel que juega el petróleo en la política exterior, chocan, de algún modo, con la actitud del gobierno de Estados Unidos de separar a amigos y enemigos sobre nuevas bases y de pretender formar y construir alianzas y coaliciones que concreten la disuasión y defensa continental ante las llamadas nuevas amenazas a la seguridad. Entre ellas destaca la falta de consenso entre los dos gobiernos sobre temas como la promoción de la democracia, el terrorismo, el combate al narcotráfico, el tratamiento a los países forajidos y las relaciones entre civiles y militares.

En este marco, Venezuela está siendo objeto de atención por parte de quienes formulan y ejecutan los planes de seguridad estadounidenses. Venezuela tiene petróleo y ha planteado un cambio radical en sus políticas de defensa y en sus alianzas. Estados Unidos ha transformado su estrategia de seguridad mundial con base en el desarrollo de unas respuestas que aspira sean universales sobre los temas de la democracia, el combate al narcotráfico y la defensa frente al terrorismo internacional.

El presidente Chávez acusa a Estados Unidos de tratar de derrocar a su gobierno y sostiene una permanente tensión frente al gobierno del presidente Bush. Por su parte, Washington acusa a Caracas de desarrollar una campaña de hostigamiento a la oposición venezolana y en general de reducir la vida democrática en el país. El gobierno del presidente Chávez intimida a organizaciones de origen estadounidense dedicadas a la promoción de la democracia y a organizaciones civiles locales con vínculos en el hemisferio y a la vez apoya movimientos sociales anti-norteamericanos en toda América Latina. (6)

El propósito de este trabajo es el de analizar el comportamiento de los gobiernos de Venezuela y de Estados Unidos en el plano multilateral y en el de las alianzas mundiales que sustenta cada gobierno para determinar hasta qué punto

las características particulares de sus relaciones bilaterales están determinadas en parte o en todo por su actuación internacional.

2.- *La discusión sobre la seguridad mundial. Aportes, consensos y disensos. Las respuestas de Venezuela y de Estados Unidos.*

2.1.- *El Contexto Histórico.*

A partir del año de 1999, el gobierno del presidente Hugo Chávez comenzó a cambiar los fundamentos de la política exterior de Venezuela. Con base en las tres etapas que corresponden a los cambios internos, 1999-2000; 2000-2004 y 2004 hasta nuestros días, la diplomacia venezolana ha desarrollado una contra – agenda dentro de una combinación de temas tradicionales y novedosos: la utilización del petróleo como el instrumento principal de participación en el escenario mundial y hemisférico; el activismo internacional del país; la promoción de un nuevo modelo político: la democracia participativa y protagónica; el lanzamiento de un nuevo modelo económico: el desarrollo endógeno y el socialismo del siglo XXI; la promulgación de una nueva Ley de Servicio Exterior; la ideologización del servicio exterior y la generación de una diplomacia “social” con el respaldo a diversas organizaciones políticas, sociales y culturales anti-globales en el ámbito internacional.

De igual modo, la crisis política venezolana se ha fundamentado en los medios de comunicación social internacionales y regionales y tanto el gobierno como los sectores políticos que lo apoyan y la misma oposición venezolana han hecho del plano mundial un escenario fundamental de sus actuaciones y diferencias. Es por ello que se puede decir que Venezuela se ha internacionalizado en los últimos años: “En tal sentido, el país está hoy más globalizado en lo político, no sólo, ni necesariamente, por sus lazos con otros gobiernos, sino gracias a un líder que se esfuerza en solicitar, buscar, atender con calidez y financiar de manera activa el segmento de la sociedad civil global más estrechamente vinculado con las causas que él lidera. Bajo su amparo, las relaciones internacionales de Venezuela se han tornado más amplias y diversas en cuanto a lo geográfico y más intensas

con grupos no gubernamentales de lo que son con los gobiernos de otras naciones". (7)

Desde un punto de vista mundial, el presidente Chávez se ha convertido en una especie de «*enfant terrible*» que ha venido tejiendo una diplomacia hiperactiva. Sus querellas con Estados Unidos, su acercamiento al régimen cubano y otros gobiernos vistos con reservas por Estados Unidos, la promoción de la OPEP, su clamor por un mundo multipolar, su creencia en la soberanía nacional absoluta y su apoyo a la revolución continental despiertan muchas simpatías en sectores sociales e intelectuales de América Latina.

El gobierno del presidente Chávez revivió en el país la visión estructuralista y anticapitalista que genera la tesis del desarrollo endógeno, del fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo, del proteccionismo a la industria nacional, y de la profundización del Estado socialista, formándose así un paquete ideológico «anti-occidental» configurado en una visión del mundo basada en las tesis de la rivalidad entre el centro y la periferia y en la lucha antiimperialista.

Lo anterior está aunado a la condición petrolera del país, su verdadera ventaja comparativa. Es por ello que el activismo histórico de Venezuela en el plano internacional, se reafirma con este Gobierno, pero de manera más definida. Ya no se pretende jugar con las tesis de las «múltiples identidades», sino más bien se refuerza la militancia venezolana en el tercermundismo, en el Sur, en el seno de la OPEP, en las Naciones Unidas y con las naciones disidentes del orden internacional.

En el plano de las relaciones interamericanas, el gobierno de Chávez ha tenido una postura controversial al oponerse a las posiciones estadounidenses en el seno de la OEA, en referencia al papel del organismo como garante de la democracia en América Latina y el Caribe, en materia de promoción de la democracia y de los derechos humanos, en la supervisión de los mecanismos electorales internos, y en el papel de las misiones observadoras y de las organizaciones no gubernamentales en los procesos electorales en la región.

Esto ha llevado a que la protección, defensa y promoción de la democracia y de los derechos humanos, se proyecten como un punto de fricción entre el gobierno del presidente Chávez y Estados Unidos, en la medida en que Venezuela está tratando de definir un tipo de democracia participativa directa y plebiscitaria diferente a la tesis norteamericana de la democracia representativa sin la

mediación de organizaciones intermedias. La diferencia sobre los temas de la participación y sobre el tema de los derechos humanos y la presunta injerencia en los asuntos internos de los países, es una crítica manifiesta del gobierno del presidente Chávez a las tesis estadounidenses. La no-participación plena de las Fuerzas Armadas venezolanas en el sistema de cooperación militar interamericano (conferencias militares, labores de la Junta Interamericana de Defensa, ejercicios militares «Unitas, Red Flag»), fortalecen este argumento.

Venezuela ha tenido una política exterior con Colombia concentrada en las reservas que tiene el gobierno de Chávez sobre la así llamada orientación proestadounidense del gobierno del presidente Uribe, el apoyo colombiano al ALCA, las consecuencias para las relaciones entre los dos países de la firma del tratado bilateral de libre comercio entre Colombia y Estados Unidos y de la salida paulatina de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones.

En cuanto a Cuba, se ha generado una relación especial favorable entre los dos países. El presidente Chávez se ha referido a la necesidad de levantar el bloqueo de Estados Unidos a Cuba y ha reiterado en varias ocasiones su posición contraria a la tesis estadounidense de que no hay democracia interna en la isla. De igual forma, se ha incrementado el nivel de cooperación económica, ideológica y política entre ambos gobiernos y entre sectores políticos de ambas sociedades que se proyectaran luego de que se de una transición política en esa isla.

El comercio bilateral entre los dos países llegó a 2.200 millones de dólares en el 2005, algo muy superior al comercio bilateral en el año 1999 de 450 millones de dólares y se pronostica que puede llegar a la cifra de 3.600 millones en el año 2006. Más de la mitad de ese intercambio corresponde a las exportaciones venezolanas de petróleo crudo y derivados que se encuentran en una cifra actual de 95.000 barriles diarios, más otros 50.000 barriles diarios que recibirá la nueva empresa PDV-Cupet.

“Cuba y Venezuela dos banderas y una revolución” es una exclamación repetida varias veces por el presidente Chávez y que expresa la unión política y comercial que se ha convertido en un punto de referencia en América Latina. Cuba nunca tuvo un aliado en la región tan cercano. Fidel Castro fracasó en el apoyo a la lucha armada pero logró insertarse mucho más tarde en Venezuela por la vía electoral.

Pero el dinamismo de las relaciones entre Venezuela y Cuba no se limita al intercambio económico y comercial. El tema de la *"entente"* ideológica entre Venezuela y Cuba implica un debate en América Latina sobre la revolución y sobre la injerencia de esos países en los asuntos internos de terceros países. Al mismo tiempo, el acercamiento entre Venezuela y Cuba es objeto de preocupación para Estados Unidos, no sólo por la irradiación que pueda tener en el continente sino también por la posibilidad de que el modelo político venezolano transite por los cauces del modelo cubano y que Venezuela pretenda participar en la transición cubana.

Las decisiones de Venezuela tienen un cierto estilo de «contra corriente». Cuando la mayoría de la comunidad internacional y hemisférica critica al modelo cubano, Venezuela tiene gestos de admiración hacia la Revolución Cubana; cuando se habla de integración abierta, Venezuela da muestras de volver al proteccionismo; cuando se discute la necesidad de apoyar al Gobierno colombiano en su lucha contra el movimiento guerrillero, se emiten declaraciones ambiguas sobre la legitimidad de esos movimientos. Cuando se discute sobre la disminución del papel de las Fuerzas Armadas en el continente, Venezuela se potencia en materia de armamento comprando equipo bélico a Rusia, España y Brasil y se propone una unión militar continental sin la presencia de Estados Unidos; cuando en el mundo se habla de una estructura unipolar y el papel fundamental de Estados Unidos en el Mundo, en Venezuela se critica el rol internacional de los EE.UU. y se aspira a una estructura internacional multipolar; cuando se estrechan las relaciones energéticas con Estados Unidos, se fortalece a la OPEP; cuando se habla de la necesidad de reducir el hiperactivismo internacional, Venezuela lo profundiza.

Por su parte, Estados Unidos ha reorientado su política de seguridad hacia objetivos más ligados a la prevención de los conflictos internacionales y al señalamiento de la necesidad de intervenir en los asuntos internos de los países considerados como débiles, "países fallidos", o considerados como factores negativos para la paz mundial dentro del marco de la tesis del *"linkage"*, vale decir, que cualquier episodio, por más local que sea, tiene una importancia fundamental para los objetivos globales de la seguridad estadounidense.

Así, Estados Unidos “empleará para acabar con las tiranías y promover la democracia todos los medios políticos, económicos y diplomáticos y otras herramientas, como la denuncia del abuso de los derechos humanos, el apoyo a reformistas democráticos en naciones represivas, el apoyo al desarrollo de elecciones libres, el Estado de Derecho, la libertad de prensa, el control civil de los militares y la formación de alianzas con países democráticos en defensa de la libertad”. (8). Al mismo tiempo, el gobierno de los EEUU observa con pesar que “algunos gobiernos han retrocedido, borrando las libertades democráticas que sus pueblos disfrutaban”. (9)

Estas consideraciones van a tono con la creciente preocupación de la alianza atlántica por la defensa de las libertades en los órdenes internos y la búsqueda de una legitimidad para intervenir en los asuntos internos de los países cuando ello sea necesario, tesis resumida por un autor francés muy conocido: “Cuando un régimen somete a su población al suplicio, las sociedades felices tienen el deber de intervenir mediante la palabra y la escritura, sin duda, mediante asistencia, desde luego, mediante presiones diplomáticas o financieras, por supuesto, y mediante las armas, si es necesario”. (10)

En este marco y siguiendo los parámetros emanados de las Naciones Unidas, “la estrategia de la Administración (de EE.UU.) para enfrentarse a los conflictos regionales incluye tres niveles de participación: prevención y resolución de conflictos (promoción de la democracia y buenos oficios); intervención en conflictos (intervención militar para restaurar la paz y la estabilidad) y estabilización post-conflicto (reconstrucción)”. (11)

2.2.- *Venezuela Insegura.*

Para Estados Unidos, Venezuela no cumple con los objetivos estratégicos que el gobierno de Bush se ha trazado para responder a los problemas de la democracia, el narcotráfico y el terrorismo. ¿Por qué?

El gobierno y el oficialismo promocionan una revolución que, según nuestro criterio, contiene cuatro líneas de desarrollo: una economía social basada en los principios del socialismo del siglo XXI; un poder popular basado en la tesis de la democracia participativa; la búsqueda de un partido único de la revolución

orientado a la unidad revolucionaria y en el control político del proceso; y el fomento de una solidaridad internacional.

En cuanto a lo primero, en los últimos meses se han creado una serie de empresas estatales junto con el financiamiento estatal de pequeñas y medianas empresas sociales y de carácter cooperativo que como un todo están controlando más del 50% de la propiedad en Venezuela y que en materia de créditos y promoción tienen el amparo del sector público, principalmente de Petróleos de Venezuela, PDVSA, que a través de fondos especiales, financian el proyecto de profundizar la economía no privada en Venezuela. Cabe destacar que se calcula que hay un presupuesto “paralelo” de más de 20.000 millones de dólares, a través de unos fondos especiales que soporta estos proyectos de la gestión del gobierno del presidente Chávez.

En segundo lugar, al aprobarse la Ley de Consejos Comunales y al promocionarse las redes solidarias sociales se le da un espaldarazo a la gestación de un poder popular para-institucional tendiente a replantear la base de poder en el país, con la idea de crear una democracia de decisiones, en donde el voto tendría un poder secundario. Esto, claro está, va de acuerdo al principio constitucional de la corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad, lo cual lleva a una relación directa entre las comunidades y el poder ejecutivo central, sin la intermediación de otros actores como los partidos y los gobiernos regionales y municipales. Pero, como pasa con la economía, el Estado, a través del poder ejecutivo está financiando esta iniciativa y en realidad no es fácil deslindar lo que proviene del sector oficial y lo que tiene naturaleza comunitaria.

El tercer punto de la agenda revolucionaria es el de más difícil fundamentación. De hecho, desde el año 1999 se han hecho unos esfuerzos extraordinarios para crear un partido único de la revolución y no se ha podido concretar. Lo cierto es que hasta ahora, se ha mantenido una alianza político-militar- social en donde convergen, con variados matices, más de 40 agrupaciones sociales y partidos políticos, destacándose entre ellos el partido MVR. Pero ahora, y principalmente desde sectores minoritarios pro-Chávez se ha vuelto a retomar la idea de un partido único, idea que se va a desarrollar con más fuerza a partir de enero del año 2007, luego que se celebre la elección presidencial y eventualmente se reelija al presidente Chávez.

En cuanto al tema de la solidaridad, crecen los vínculos de Venezuela con países llamados mal vistos por Estados Unidos. La firma de una serie de acuerdos ha hecho de la relación entre Venezuela y Cuba algo muy especial en donde es singularmente relevante la cooperación militar y en donde el intercambio comercial puede llegar a más de 3 mil millones de dólares en el 2006, al tiempo que se le permite a Cuba ser un distribuidor de petróleo y derivados en el Caribe a través de operaciones de reexportación. En cuanto a Irán, Venezuela sostiene su apoyo al programa nuclear iraní y se firmaron unos acuerdos comerciales que ampliará la relación energética.

En el resto de América Latina siguen creciendo las sospechas sobre el financiamiento del presidente Chávez a partidos y movimientos radicales anti-estadounidense. Por otra parte, la mayoría de los gobiernos no quieren comprometerse ni con la política de Washington ni con la causa venezolana, prefiriendo situarse en una posición equidistante.

La conducta venezolana tiene un propósito: hacer del presidente Chávez el sustituto continental de Fidel Castro y para ello se ha fomentado una campaña publicitaria en donde se equipara la "revolución venezolana" con la revolución bolchevique, la revolución francesa y la revolución cubana.

En ese marco, destaca un aviso en la prensa nacional por parte del Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela publicado en el año 2006 celebrando el 13 de abril de 2002, (el día del retorno de Chávez al poder, luego de los sucesos de abril de 2002), en donde se dice: "El 13 de abril lo recordará la historia como el inicio de la Revolución socialista en Venezuela. El espíritu de la Comuna de París, la brisa de Sierra Maestra, la grandeza del Palacio de Invierno, envolvieron al país. Pero sobre todo la fuerza cívico militar del ejército de Bolívar renació en las calles de esta patria. Esos días construimos dos pilares de la Revolución: el sentimiento y el líder; supimos de la fuerza creadora de un pueblo en la calle". (12)

Desde la óptica del gobierno estadounidense, se considera que en Venezuela "hay un déficit de transparencia electoral que contribuye a la alta abstención electoral que se nota en el país" y también ha habido ocasionales "incidentes anti-semitas por parte del gobierno y sus adeptos". Según EEUU, "el presidente Chávez había hecho unos comentarios anti-semitas en diciembre de

2005 considerados por el Centro Simón Wiesenthal como graves y que lo llevaron a exigir disculpas al gobierno venezolano". Esta idea se reforzó con las manifestaciones anti-israelitas en el momento de la avanzada militar de ese país en territorio libanés durante los meses de junio, julio y agosto de 2006. (13)

Según la Agencia Central de Inteligencia (CIA) del gobierno de Estados Unidos, Venezuela presenta algunos problemas estructurales como "la debilidad de las instituciones democráticas, la polarización política, la politización de la Fuerza Armada, una violencia relacionada con la droga en la frontera colombiana, el incremento del consumo interno de drogas, una sobredependencia de la industria petrolera y de las fluctuaciones de precios y unas operaciones mineras irresponsables que dañan los bosques y los pueblos indígenas". (14)

Por otra parte, en el Informe Anual-2005 del Departamento de Estado sobre Derechos Humanos se denuncia la "politización del poder judicial, las restricciones a la libertad de los medios de comunicación y el hostigamiento a la oposición". (15)

En cuanto al papel de la Fuerza Armada, el Jefe del Comando Sur del Departamento de Defensa del gobierno de EEUU, General Bantz J. Craddock presentó un Informe al Comité de Servicios Armados del Senado de Estados Unidos. En el se dice que "Aunque el Comando Sur continúa buscando oportunidades de trabajo con el Ejército venezolano, nuestros esfuerzos han resultado entorpecidos por el gobierno de Venezuela. Nuestras relaciones Ejército-Ejército se han erosionado considerablemente durante los últimos 12-18 meses" (16)

Venezuela está considerado por el gobierno de Estados Unidos, como un país que se encuentra en una situación de prevención y resolución de conflictos, en la cual se hace necesario lograr mecanismos de concertación. Pero esto es muy difícil de concretar con Estados Unidos. De hecho, EEUU plantea la promoción de la democracia y alerta sobre lo que considera una regresión democrática en Venezuela; promueve la libre iniciativa en la región, denuncia las restricciones a la libertad económica por parte del gobierno de Chávez y expresa reiteradamente sus dudas sobre el comportamiento internacional de Venezuela, en cuanto a sus alianzas y compromisos mundiales.

No puede dejar de mencionarse la importancia del tema energético en las relaciones entre los dos países. En la actualidad, el perfil energético de Venezuela se ha profundizado a través de tres frentes. Por una parte, en la expansión del negocio petrolero, en segundo lugar, en la utilización de la empresa Petróleos de Venezuela (PDVSA) como una palanca financiera directa del gobierno rompiendo con el esquema tributario tradicional y en tercer lugar, por la utilización ideológica de la cooperación petrolera internacional.

En cuanto a las relaciones con la OPEP, Venezuela ha mantenido en los últimos años la política de promover precios altos y de reducir la producción. Venezuela no ha podido cumplir con la cuota asignada por la OPEP (de hecho produce 2.600.000 barriles diarios y la cuota asignada es de 3.100.000 barriles diarios) y a su vez ha propuesto en el seno de la Organización precios más justos para el barril de petróleo, la profundización del esquema público en el manejo del negocio a través de empresas estatales, el eventual cambio del dólar al euro como unidad monetaria en las operaciones petroleras y la tesis sobre que el desajuste del mercado mundial energético no se debe a un déficit en la producción, sino más bien al manejo oligopólico que Estados Unidos y las empresas multinacionales hacen del mercado petrolero mundial.

Lo energético es el núcleo central en la materia económica y comercial bilateral entre Venezuela y Estados Unidos. Venezuela tiene las reservas probadas más grandes de petróleo en el hemisferio occidental: 78 billones de barriles de crudo liviano y 235 millones de crudo pesado y extra-pesado, así como tiene 148 Tcf, (trillones de pies cúbicos-equivalente a 3.9 trillones de metros cúbicos) de gas asociado (15 Tcf. no asociado con yacimientos petrolíferos, lo que la ubica en el séptimo lugar en importancia a nivel mundial y en el segundo a nivel hemisférico, después de los EEUU.

Si quisiera, Venezuela pudiera desarrollar aún más el papel de proveedor confiable para Washington, en el marco de la política de apertura petrolera, gasífera y carbonífera. La presencia en el país de compañías norteamericanas como Exxon Mobil, Conoco/Phillips y Chevron, demuestra que las compañías estadounidenses desean participar en los esquemas de empresas mixtas para la exploración y futura explotación *offshore* de gas para exportar a los EEUU, a corto plazo, en la Plataforma Deltana, en el Golfo de Venezuela y en las costas del

estado Falcón, a través de tanqueros transportando gas natural licuado (LNG); y, a mediano plazo, a través de un gasoducto por Colombia, o uno subterráneo a través del Mar Caribe hacia la Florida, conjuntamente con Trinidad y Tobago.

Las relaciones entre ambos países tienen un perfil energético muy determinante. Específicamente, el petróleo y sus derivados y, en un futuro cercano, el gas, son los productos en donde Venezuela tiene un valor trascendental para Washington. La política común de reducir la dependencia energética hemisférica, el aumento del flujo comercial, la inversión y la cooperación en esta área económica así lo indica. Venezuela aporta aproximadamente el 10% del consumo total de gasolina de los EEUU.

Venezuela, a través de Petróleos de Venezuela (PDVSA), ha invertido más de 7 millardos de dólares en los EEUU a través de empresas de su propiedad, y es la principal distribuidora de combustible en la Costa Este de ese país.

En cuanto a los términos de la cooperación energética, Venezuela cuenta con suficientes ingresos petroleros como para desarrollar un programa de ayuda energética directa y financiera indirecta a nivel mundial y muy especialmente en América Latina y el Caribe, a través de esquemas bilaterales y multilaterales como lo son Petroamérica, Petrocaribe y el Acuerdo de San José. En este marco, la solidaridad económica de Venezuela se calcula en 25.800 millones de dólares, bajo la forma de un fondo en contra de la pobreza en América, el financiamiento a largo plazo y bajo condiciones financieras especiales de petróleo venezolano a más de 12 países de la región, el programa de suministro de combustible barato para la calefacción a comunidades estadounidenses, y la ayuda especial a Cuba, que incluye no sólo el envío de petróleo y derivados a precios diferenciales sino también el procesamiento de petróleo venezolano en Cuba. Estos programas subsidiados incluyen la eventualidad de un gasoducto que iría del sur de Venezuela hasta Argentina.

El petróleo, el gas, el petróleo pesado y extra-pesado conformaran en los próximos años una promisoriosa base energética para Venezuela, una Venezuela energética que origina grandes debates y diversas posiciones a la hora de la utilización política de esos recursos.

3.- *La Actuación Global de Venezuela y de Estados Unidos.*

Desde el punto de vista de su seguridad, Venezuela ha emprendido una política exterior que tiene como uno de sus objetivos centrales construir una política de alianzas, en particular una política de alianzas anti-estadounidense que se define como el instrumento central para disminuir la dependencia de Estados Unidos, para impulsar un nuevo mapa geopolítico internacional y para impulsar un nuevo liderazgo mundial. El nuevo Canciller de Venezuela, Nicolás Maduro ha resumido esta visión de la siguiente forma: “Nosotros sabemos que la conquista del mundo pluripolar depende en buena medida de la articulación de los nuevos liderazgos que hay en el Sur. Una articulación concreta, en base a esos proyectos, en base a la construcción del Banco del Sur, la nueva arquitectura financiera del desarrollo de los países del Sur, en base a la construcción de un nuevo modelo de comercio justo entre las naciones en base a la construcción de un nuevo modelo de intercambio de tecnología y de reindustrialización de los países del Sur en base a una nueva concepción de integración política. Sabemos que esos liderazgos están a prueba y sabemos que el gran reto es que tengan éxito en la construcción de los elementos que a nivel financiero, comercial, político, sustituyan la hegemonía imperialista que ha sometido a nuestros países y que está profundamente agotada” (17)

En este contexto, corresponde remarcar que la exacerbación de las tensiones entre Washington y Caracas se produce en un marco regional notablemente distinto al pasado. En el período que comprende desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente, Latinoamérica vivió distintas experiencias auto-denominadas revolucionarias. Es decir; varios países emprendieron drásticos intentos de cambio en sus instituciones políticas, sus fundamentos económicos y sus estructuras sociales. La Revolución Boliviana no pasó del estadio reformista. La Revolución Peronista no se pudo proyectar hacia afuera porque sucumbió internamente: se produjo la disolución de ese fenómeno en Argentina mediante golpes de Estado sucesivos que buscaron proscribir y debilitar política y electoralmente el movimiento peronista.

La Revolución Cubana, tuvo que constreñirse a sus propias fronteras debido a la estrategia de contención impulsada por Estados Unidos desde de los sesenta.

En efecto, Washington, con el concurso de Latinoamérica, cercó diplomáticamente al régimen de Fidel Castro. Intentó eliminarlo militarmente con una fallida invasión y lo ofuscó con el bloqueo económico. La aspiración cubana de promover la revolución en la región, y más allá del continente, fue reduciéndose aún antes del colapso de la Unión Soviética; principal sostén del gobierno de la Habana. La Revolución Sandinista, más restringida en su posibilidad de reproducción en Centroamérica, no pudo afirmarse porque fue sometida a un proceso de reversión. A través de una “guerra de baja intensidad”, Estados Unidos logró frenar primero y revertir después la experiencia revolucionaria en Nicaragua. En este caso, el factor doméstico jugó un rol importante pues la oposición interna, los denominados “contras”, pudieron armarse gracias al apoyo de Washington. En poco tiempo la revolución se revirtió y el establecimiento nicaragüense recuperó el poder. El Sandinismo hoy es mucho menos radical y está dividido internamente.

¿Qué puede ocurrir con la Revolución Bolivariana? Fracasada la alternativa de la disolución después del fallido golpe de Estado de 2002 en Venezuela, Washington puede pretender una estrategia que combine contención y reversión. Sin embargo, no está nada claro cómo y con quién pretenda concretarla. Venezuela no es un país pequeño como Nicaragua, su riqueza no es el azúcar de Cuba; Venezuela es una potencia energética significativa. Ningún gobierno cercano—ni siquiera la Colombia del re-electo Álvaro Uribe o el Perú del segundo mandato del Presidente Alan García—quieren impulsar una política de “cercamiento” diplomático y menos aún de hostilidad militar, vía la legitimación de fuerzas anti-chavistas, contra Venezuela. En general, los gobiernos latinoamericanos han establecido relaciones no ideológicas con Caracas, procurando tener acceso a sus divisas, su mercado y su energía..

El presidente Chávez, mientras tanto, refuerza su inserción mundial con una activa diplomacia energética. Esto conduce a un corolario preocupante: mientras el presidente Chávez procura más autonomía internacional, sin ser deferente con el poderío de Estados Unidos, la administración Bush se exaspera tornándose más agresiva. *Containment* en Cuba, *regime change* en Chile y *roll back* en Nicaragua. ¿Cuál será la estrategia a seguir en el caso de Venezuela?

La política de promoción mundial de Venezuela ha resultado en una serie de viajes que emprendió el presidente Chávez este año, más la firma de varios e

importantes acuerdos y convenios de cooperación e intercambio, tanto energéticos como de otra índole y la firma de una serie de declaraciones que ratifican el sendero antiimperialista de Venezuela, acentuado en estos últimos meses.

En esa dinámica de proyección internacional de Venezuela, el presidente Chávez visitó el 25 de julio de 2006 Bielorrusia en donde apoyó el modelo de estado social que se desarrolla en esa ex-república soviética; el 27 de julio, visitó Rusia en donde anunció una compra militar por más de un mil millones de dólares; el 31 de julio estuvo en Vietnam en donde firmó un acuerdo de cooperación petrolera y en donde conmemoró la Guerra de Vietnam, no muy a gusto de los nuevos líderes de ese país; visitó Irán el 1 de agosto en donde apoyó la intención de ese país de desarrollar su programa de energía nuclear y Malí el 2 de agosto, en donde trató de conseguir el apoyo de varios países africanos a sus políticas. En una segunda etapa, el presidente Chávez visitó China, del 22 al 27 de agosto en donde firmó un convenio de venta de petróleo a ese país. El 27 de agosto visitó a Malasia, el 28 a Qatar en donde declaró en contra de la invasión israelita al sur del Líbano; el 29 de agosto visitó a Siria en donde abogó por un frente mundial para combatir la hegemonía norteamericana y finalmente visitó Angola, el 31 de agosto de 2006.

Estas dos etapas de esta última gira mundial del presidente Chávez se constituyeron en un paso importante en la política de presencia mundial que el gobierno de Venezuela ha llevado a cabo en varios frentes, privilegiando la cooperación energética y los ataques al gobierno estadounidense.

En cuanto a China, Venezuela aumentará la venta de crudo de los 150.000 barriles de la actualidad a 200.000 barriles y las exportaciones a China de gas y hierro. También se firmó un acuerdo sobre la adquisición de 12 juegos de instalaciones de exploración y perforación petroleras de fabricación china, la construcción de 18 buques petroleros que sirvan para transportar el petróleo venezolano a China y la construcción y lanzamiento a futuro del primer satélite venezolano. También se firmaron unos acuerdos con las empresas estatales China National Petroleum y China Petroleum and Chemical (Sinopec) para una explotación conjunta en la región del Orinoco, una de las mayores reservas petrolíferas del planeta.

Al decir del Gobierno venezolano, "Venezuela nuevamente quedó consolidada ante la opinión pública internacional como una nación libre, productiva y solidaria, que se abre paso antes los esfuerzos imperialistas que buscan "aislarla" del ámbito político del globo. Es la consolidación de una relación en todos los frentes: político, geopolítico, económico, social, energético y tecnológico"(18) .

El presidente iraní, Mahmoud Ahmadinejad, arribó el 17 de septiembre de 2006 a Venezuela para realizar una visita oficial que buscaba estrechar los nexos con el Gobierno de Venezuela en materia energética, industrial, vivienda, y en donde se suscribieron 25 acuerdos en el área petroquímica, de salud, minería, agricultura, entrenamiento para trabajadores siderúrgicos, fabricación de instrumentos quirúrgicos, medicamentos y envases plásticos. El lunes 18 de ese mes, los presidentes de Irán y Venezuela viajaron a la Faja Petrolífera del Orinoco, al sureste venezolano, para asistir a un acto de perforación de un pozo petrolero que explotarán en conjunto las estatales Petróleos de Venezuela y Petropars de Irán. Posteriormente, ambos gobernantes se trasladaron al estado Bolívar, donde presenciaron la entrega de tractores construidos por la empresa mixta de capital iraní.-venezolano Veneirán a pequeños productores agrícolas venezolanos. Los presidentes de Venezuela e Irán refirmaron su deseo de sellar lazos entre ambas naciones y se pronunciaron ante la necesidad de reformar la ONU. Ambos mandatarios insistieron en la urgencia de reformar las Naciones Unidas. El jefe de Estado venezolano manifestó que Irán tiene derecho a desarrollar su programa de enriquecimiento de uranio con fines pacíficos y advirtió que una intervención militar de Estados Unidos en ese país sería "nefasta" para el mundo y manifestó: "No queremos guerra, pero alertamos sobre las nefastas consecuencias que traería para todo el mundo una agresión contra Irán que ya tienen planificada en EEUU. Por su parte, el presidente Ahmanideyad, expresó que su país está en total disposición para "desarrollar vínculos en todas las áreas" para ser "dos pueblos líderes de libertad" ante "las opresiones de la hegemonía mundial" (19)

El día 15 de septiembre de 2005, el presidente Chávez dio un discurso en la Sexagésima Asamblea General de las Naciones Unidas, en el cual reiteró sus críticas al gobierno de Estados Unidos y enfatizó su molestia por la conducción de la propia organización. En dicho discurso, el presidente Chávez propuso la creación

de una ciudad internacional que esté situada al sur del mundo para que se mude la sede de las Naciones Unidas ya que ésta debería salir del territorio "de Estados Unidos si es que continúan las violaciones a la legalidad internacional por parte de ese país". Al mismo tiempo, el presidente Chávez destacó en ese discurso los resultados de la labor de su gobierno, lo que según su óptica se hacía "en medio de agresiones internas y externas, que incluyeron un golpe militar y un golpe petrolero facturados en Washington, pese a las conspiraciones, a las calumnias del poder mediático, y la permanente amenaza del imperio y sus aliados que hasta estimula el magnicidio. El único país donde una persona se puede dar el lujo de pedir el magnicidio de un Jefe de Estado, es Estados Unidos, como ocurrió con un reverendo llamado Pat Robertson, muy amigo de la Casa Blanca: pidió mi asesinato y anda libre. Eso es terrorismo internacional". Las referencias negativas del presidente Chávez sobre el gobierno de Estados Unidos, y las críticas del presidente Chávez a la conducta de la Casa Blanca frente a las secuelas del huracán Katrina agrietaron aún más las relaciones bilaterales. (20)

El 12 de julio de 2006, la Vice-ministra de Relaciones Exteriores para América del Norte y Asuntos Multilaterales del gobierno de Venezuela, Mari Pili Hernández, puntualizó que Estados Unidos "está presionando, llamando y ejerciendo toda su influencia y su poder en contra de muchos de los países, sobre todo de los países más pequeños, para tratar de evitar que Venezuela tenga la posibilidad de ser miembro del Consejo de Seguridad", al tiempo que aseguró que "el país ha alcanzado un liderazgo internacional dentro del marco geopolítico mundial muy importante". (21)

En el marco de estos acontecimientos, el presidente Chávez pronunció el 20 de septiembre de 2006 un discurso en el seno de las Naciones Unidas en el cual se refirió al presidente estadounidense, George W. Bush en forma personal. El presidente de Venezuela dijo "Ayer estuvo el diablo aquí. En este lugar huele aún a azufre" a la par que reiteraba que a su parecer "la pretensión hegemónica del imperialismo americano pone en riesgo la existencia de la especie humana." (22). Las críticas del mandatario venezolano se extendieron el día siguiente, al reiterar, en el marco de una reunión de él con sectores de izquierda y religiosos estadounidenses en el barrio de Harlem en la ciudad de New York, que el presidente Bush era "un alcohólico, un hombre enfermo y acomplejado". (23)

Las referencias del presidente Chávez a la figura del presidente estadounidense generaron una respuesta mundial que por lo general muestra un desagrado muy fuerte en donde se advierte que ello profundiza la rivalidad ya existente entre Caracas y Washington. Esta respuesta incluyó la de algunos amigos del presidente Chávez en Estados Unidos como los congresistas estadounidenses, Bill Delahunt y Gregory Meeks quienes le manifestaron al presidente venezolano en una carta privada que “creemos que en una jurisdicción como la ONU no hay espacio para un ataque *ad hominem*. Semejante irrespeto personal irrita innecesariamente las tensas relaciones entre nuestros gobiernos y degrada a la ONU”. Y agregaron que “Si pensaba que sus declaraciones marcarían una diferencia entre el presidente Bush y el pueblo estadounidense, es importante que usted entienda que incluso quienes nos oponemos a las políticas del gobierno consideramos que su discurso fue ofensivo, ya que todos los estadounidenses respetamos el cargo de presidente. Y este gratuito ataque personal hacia un individuo que actualmente ocupa ese cargo representa un insulto directo hacia el pueblo de Estados Unidos”(24) Por otra parte, y de manera contraria, un grupo de intelectuales y gente de la cultura estadounidenses como Ramsey Clark, Peter Coyote y James Petras manifestaron en una carta pública firmada el 27 de septiembre de 2006 su apoyo al discurso del presidente Chávez y puntualizaron que: “Los medios estadounidenses e incluso algunas personalidades han demostrado su hipocresía atacando al presidente Chávez por usar esa palabra. Pero las acciones hablan más fuertemente que las palabras. Esas personalidades y el circo de los medios poco pensaron o consideraron a las innumerables víctimas, entre ellas muchos niños y civiles, víctimas de las intervenciones militares de Bush en Irak, Afganistán y el Líbano en nombre de la "democracia": la destrucción de la infraestructura, la pérdida de millares de vidas, la contaminación ambiental mundial, la desestabilización del mundo con la campaña militar "antiterrorista" y las amenazas contra países como Irán, Siria, Sudán, Corea del Norte, Cuba y Venezuela. Se olvidan de los crímenes perpetrados contra las víctimas de Katrina, muchas de las cuales están aún sin hogar o sin los recursos para reconstruir sus vidas. ¿No es razonable entonces que muchos vean la cabeza de esta administración como la personificación del mal?”. (25)

Pasando a otro punto, la expectativa sobre la votación en las Naciones Unidas para elegir uno de los dos representantes no permanentes de América Latina y el Caribe en el Consejo de Seguridad ha derivado en otro problema para la política exterior de Venezuela. Venezuela trató de alcanzar la representación de América Latina y el Caribe por un período de dos años en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas e invirtió tiempo y dinero en lograrlo, compitiendo con Guatemala, apoyado por Estados Unidos. El resultado final, luego de varias votaciones significa un retroceso en las aspiraciones de liderazgo continental del gobierno de Chávez

4.- Las Relaciones Bilaterales de los dos Países a la Luz de los Acontecimientos Mundiales (desde noviembre de 2005).

4.1.- Diplomacia Bilateral y Temas Democráticos.

La IV Cumbre de las Américas se inauguró en la ciudad de Buenos Aires, el día viernes 4 de noviembre de 2005, en medio de tensiones por los desacuerdos en torno al Área de Libre Comercio de las Américas; acompañado esto, con el desarrollo de protestas anti-ALCA y una marcha anti-Bush que recorrió parte de Argentina y que culminó con un acto de masas organizado por “La II Cumbre de los Pueblos” en la ciudad de Mar de Plata. Fueron tres las posiciones que se presentaron en la mesa de negociaciones: la tesis venezolana de que al ALCA se le debía dar un acta de defunción y avanzar hacia el ALBA (Alternativa Bolivariana de las Américas); la posición estadounidense respaldada por la mayoría de los países americanos de continuar las negociaciones y la tesis de los países miembros del MERCOSUR, tendiente a rechazar el ALCA hasta que Estados Unidos rebaje y elimine sus barreras arancelarias y sus políticas proteccionistas.

La reunión fue convocada bajo el tema del combate a la pobreza y la generación de empleo, pero lo que menos se abordó y negoció fue lo referido a esos temas. En realidad, la Cumbre se convirtió en un escenario de confrontación entre el presidente Chávez y el presidente Bush, en relación a la postura venezolana de evitar que el tema del ALCA se incorporara en la declaración final de ese evento.

Durante las deliberaciones, 29 jefes de Estado y de gobierno manifestaron su propósito de seguir negociando el ALCA y cinco de ellos, los mandatarios de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela plantearon sus dudas sobre el proceso. A pesar de estas discrepancias, los 34 países votaron a favor, sin reservas de ningún tipo, de la Declaración Final y se logró un consenso en torno a aceptar las posiciones iniciales de los países que no encontraron ningún obstáculo en continuar las negociaciones dentro del ALCA: los que señalaron, cinco de ellos, que no estaban dadas las condiciones para seguir la negociación del ALCA y la tesis del presidente de Colombia de promover una reunión de funcionarios técnicos a fin de evaluar la situación general del Acuerdo.

El presidente Chávez no logró su cometido dentro de las negociaciones formales, pero si se convirtió en la *vedette* del evento en la medida en que acaparó la atención internacional por su discurso radical, por su asistencia al acto organizado por la III Cumbre Social en donde se dieron citas diversos líderes de la izquierda americana y por insistir en su proyecto del ALBA. Una mayoría de 29 gobiernos sobre un total de 34 votaron a favor de continuar las negociaciones. Sin embargo, el presidente Chávez dijo que la Cumbre se había constituido en una victoria moral para los países del Sur y que el presidente Bush recibió un *nocaut* fulminante en la reunión. (25). Al contrario, el subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos del gobierno de Bush, Thomas Shannon dijo que el ALCA “había resucitado como Lázaro” y el propio presidente Bush, en una visita a Brasil manifestó que “Asegurar la justicia social en las Américas requiere elegir entre dos visiones rivales”, en un clara alusión a las propuestas venezolanas. (26)

En el marco de la visita del presidente Bush a Argentina, Brasil y Panamá quedó claro que para Washington, Estados Unidos y Venezuela representan dos opciones políticas que el propio presidente Bush definió de la siguiente manera: “Una de esas visiones ofrece esperanza. Está fundamentada en gobiernos representativos, en la integración en la comunidad mundial y en la fe en el poder transformador de la libertad en las vidas individuales.”. “La otra busca revertir los logros democráticos de las últimas dos décadas apelando al miedo, al enfrentamiento entre vecinos y en culpar a otros por sus propios fracasos en dar prosperidad a sus pueblos”. (27)

El 17 de noviembre de 2005, el Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos del gobierno del presidente Bush, Thomas Shannon se refirió a Venezuela, en el contexto de una comparecencia suya ante el Sub-Comité de Asuntos Hemisféricos de la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos y dijo que el presidente Chávez “está subvirtiendo las instituciones democráticas usándolas, a fin de limitar los derechos de aquellos que no están de acuerdo con esa conducta gubernamental, restringiendo poco a poco la libertad económica y rechazando las oportunidades que brinda la globalización”. Shannon advirtió, a su vez, sobre “la amenaza a la estabilidad regional que significa la compra de armas por el gobierno de Venezuela y su apoyo a movimientos políticos radicales”. Las aseveraciones de Shannon fueron respondidas por el presidente Chávez quien manifestó que “El pueblo de Estados Unidos es gobernado por un asesino, un genocida y un loco”. (28). El embajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield exclamó que “Nosotros tenemos áreas en las cuales debemos colaborar, como lo son, el comercio, las drogas ilícitas, el crimen internacional y el terrorismo. Su trabajo, según el embajador, “está dedicado a manejar materias más importantes entre los dos países y no asuntos menores”. (29). El Canciller de Venezuela para ese momento, Alí Rodríguez, manifestó estar sorprendido por las declaraciones de Thomas Shannon y reiteró que a los miembros del gobierno de Chávez “no nos encontrarán inermes, si se comete la “locura” de atacar a Venezuela”. (30)

En el marco de la evaluación de los resultados de las elecciones parlamentaria venezolanas del 4 de diciembre de 2005 (en donde los partidos de la coalición oficialista obtuvieron los 167 puestos a la Asamblea Nacional, dado el retiro de la mayoría de los partidos de oposición de esa contienda y la escasa votación del resto de esos partidos que sí participaron), el presidente Chávez se refirió a la presunta injerencia de funcionarios estadounidenses en la elaboración de los informes de los observadores internacionales que vinieron en esa ocasión al país. El presidente Chávez reclamó que funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Venezuela, miembros de la oposición venezolana y algunos observadores internacionales de las misiones de la OEA y de la Unión Europea se reunieron en un hotel de Caracas a fin de elaborar un informe crítico en contra de la transparencia de los comicios. El embajador de Estados Unidos en Venezuela,

William Brownfield negó tal acusación y dijo que “el también tenía algunas diferencias con algunos de los resultados de esos informes, pero que estaban obligados a respetarlos, así como también sus conclusiones”. (31)

Las relaciones entre el gobierno del presidente Chávez y el gobierno del presidente Bush continuaron deteriorándose durante esos meses. La votación de Venezuela en el seno de la Agencia Internacional de Energía Atómica, AIEA en contra de la resolución de enviar el caso de Irán al Consejo de Seguridad de la ONU, el claro respaldo de Chávez a Irán y la supuesta injerencia política venezolana en varios países latinoamericanos acrecentaron las diferencias entre los dos gobiernos.

En este marco, hay que acotar que algunos intelectuales y representantes de organizaciones no gubernamentales que asistieron a las deliberaciones del Foro Social Mundial celebrado en Caracas en el mes de enero de 2006 analizaron el estado actual del proceso venezolano y dijeron que según su parecer Venezuela estaba transitando por una etapa nacionalista-estatista, igualmente acotaron que el crecimiento del Estado y en general del sector público en el país afectaba la concreción de una experiencia socialista-popular y especularon sobre la posibilidad de que pudieran romperse las relaciones entre Caracas y Washington. En el contexto de la realización del Foro Social Mundial, el presidente Chávez reiteró sus críticas al gobierno estadounidense y dijo que apoyaba la independencia de Puerto Rico y que se debía “enterrar el imperialismo de este siglo para que el mundo sea libre y halla justicia y paz”. (32). De igual modo, el presidente Chávez pidió el retiro de las fuerzas militares estadounidenses de Irak y se refirió al tema de Irán de la siguiente manera: “Yo estoy seguro que si Estados Unidos piensa invadir a Irán, -ahora están amenazando a Irán-, ellos verán algo peor que Irak, diez veces peor que Irak”. (33). La visita de representantes de sectores radicales estadounidenses y la presencia de la activista pacifista estadounidense Cindy Sheehan en Caracas, permitió al presidente Chávez decir en forma jocosa que “a lo mejor la acompañaba en sus protestas frente al Rancho del presidente Bush en Texas”. (34).

Posteriormente el día 30 de enero de 2006, el presidente Chávez comentó que la embajada de Estados Unidos en Venezuela estaba supuestamente ejerciendo labores de espionaje dentro de la Fuerza Armada venezolana

expresándose de la siguiente manera de los funcionarios norteamericanos en Caracas: “no se mueva usted mucho, embajador, porque lo andamos vigilando, los tenemos infiltrados”. (35)

Ante las acusaciones del presidente Chávez sobre que funcionarios militares norteamericanos estaban conspirando con oficiales de la Armada venezolana y que su gobierno había descubierto que Estados Unidos pensaba incluir a Venezuela en la lista de países que fomentan el terrorismo, el portavoz del Departamento de Estado, Adam Ereli dijo que el gobierno estadounidense no estaba considerando colocar a Venezuela en esa lista y que no tenía que ver con esas acusaciones”. (36)

El día jueves 2 de enero de 2006, el gobierno de Venezuela comunicó al gobierno del presidente Bush que había declarado “*persona non grata*” al capitán de fragata adscrito a la Embajada norteamericana en Caracas, John Correa, por supuestas operaciones de espionaje, al tiempo que el director nacional de inteligencia estadounidense, John Negroponte aseguraba que el gobierno de Chávez “era el principal desafío en materia de seguridad en América Latina”. (37)

Menos de 24 horas después de que el gobierno de Venezuela declaró *persona non grata* a Correa, el gobierno del presidente Bush declaró también *persona non grata* a la Ministro Consejero de la embajada de Venezuela en Washington, Jenny Figueredo. Sean McCormack, vocero del Departamento de Estado dijo en Washington el 3 de febrero de 2006 que “A nosotros no nos gusta ir a un juego de toma y dame con el gobierno de Venezuela, pero ellos iniciaron esto y Estados Unidos escogió responder”. Al mismo tiempo, el secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumfield dijo ese mismo día, ante una audiencia del Nacional Press Club en Washington, que “Chávez fue electo legalmente-tal como lo fue elegido Adolf Hitler-y luego consolidó poder y ahora está trabajando muy cerca de Fidel Castro y el señor Morales y otros. Esto me preocupa”. (38)

Ante estos hechos, el Embajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield dijo que “su gobierno lamenta que las relaciones bilaterales hayan alcanzado este punto” y que “habían varios, serios e importantes temas entre nuestros gobiernos que quizás merecerían más de nuestro tiempo”. (39)

Ante las aseveraciones de los funcionarios norteamericanos, el presidente Chávez señaló en un discurso conmemorativo de la asonada militar del 4 de

febrero de 1992 que “Hitler es un niño de pecho al lado de Mr. Danger” y reiteró que “Si el gobierno de Estados Unidos quiere romper relaciones, allá ellos. A mi no me cuesta nada cerrar las refinerías. Ya veríamos a que precios llegaría el petróleo: no queremos llegar a eso, queremos que nos dejen en paz. Que el imperialismo acepte la verdad de que Venezuela no será colonia de Estados Unidos. Nos mandamos nosotros”. (40)

Al mismo tiempo, y en lo que se percibe como una clara demostración de una diplomacia social, el gobierno de Chávez, a través de la empresa CITGO, está profundizando la política de distribuir combustible para calefacción a hogares que califican para la asistencia estatal con descuento de un 40% y a veces en forma gratuita a través de gobiernos municipales y organizaciones no gubernamentales en varios estados estadounidenses. Hasta ahora el programa se había desarrollado en los estados de New York y Massachussets en el año 2005 y se extendió en el año 2006 en los estados de Maine, Rhode Island, Vermont, Milwaukee y Pennsylvania. Esto a su vez ha producido algunos reclamos de organizaciones religiosas norteamericanas que piden que los ciudadanos de ese país le hagan un *boicott* a las estaciones de gasolina de CITGO. El gobierno de Venezuela piensa llegar a dar, a través de CITGO, un monto de 66 mil barriles diarios otorgados a través de esta forma de colaboración. (41)

Según Bernardo Álvarez, embajador de Venezuela en Estados Unidos, la política del gobierno de Chávez es la de “tratar de promover una vía alternativa de desarrollo alternativo basada en las verdaderas prioridades, que son la lucha contra la pobreza y la exclusión social”, esto no puede verse como una amenaza “para los intereses nacionales de Estados Unidos o de cualquier otro país”, Caracas “no estaba en contra de Estados Unidos sino en contra de ciertas políticas de esta administración”. Por su parte, el portavoz del Departamento de Estado del gobierno del presidente Bush, Sean McCormack dijo que ellos “estaban abiertos a una relación positiva con Venezuela”, pero que pensaban que “la democracia es más que unas elecciones” y que la preocupación de Washington con respecto a Venezuela “se centra en cómo ha gobernado el gobierno de Chávez”. (42)

El subsecretario de Estado adjunto para América Latina del Departamento de Estado del gobierno del presidente Bush, Thomas Shannon recibió el martes 14 de febrero de 2006 al embajador Álvarez a fin de conversar sobre los puntos

álidos de la agenda bilateral de los dos países, lo que llevó a decir al embajador Brownfield que había una disposición, “por lo menos de parte del gobierno que represento, de mejorar las relaciones”. Al mismo tiempo, el embajador de ese país ante las Naciones Unidas, John Bolton puntualizó que su gobierno se opondría al ingreso de Venezuela como miembro no permanente del Consejo de Seguridad ya que según él no era un error “señalar que Venezuela no contribuirá para la toma de decisiones dentro del Consejo de Seguridad”. (43)

El 16 de febrero de 2006, la Secretaria de Estado del gobierno del presidente Bush, Condolezza Rice compareció ante el Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes del Congreso estadounidense y manifestó que era “apropiado decir que uno de los más grandes problemas que tenemos en ese aspecto (el democrático), son las políticas de Venezuela”, añadiendo que “lo mejor que podemos hacer es tener una alternativa para esos lugares vulnerables a este tipo particular de populismo latinoamericano” y recordó que “la comunidad internacional tiene que ser mucho más activa en su apoyo y defensa del pueblo venezolano”. (44)

El gobierno de Venezuela pidió explicaciones al gobierno del presidente Bush por las aseveraciones de la Secretaria de Estado y el presidente Chávez volvió a amenazar con la suspensión del suministro petrolero a Estados Unidos y dijo que “el gobierno de Estados Unidos debe saber que si se pasa de la raya no van a tener petróleo venezolano”. (45)

En la continuación del debate sostenido por los dos gobiernos, el Director de Inteligencia Nacional del gobierno Bush, John Negroponte, en ocasión de su comparencia a una sesión del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado estadounidense, dijo que el presidente Chávez estaba “gastando cientos de millones de dólares, quizás más, en su extravagante política exterior y que gastaba “esas sumas considerables para implicarse él mismo en la vida política y económica de otros países en América Latina y otros lugares”. En ese contexto, Negroponte presentó un informe a ese Comité en donde expresó que el gobierno de Chávez tenía una “petrodiplomacia populista”, que estaba “tratando de diversificar su dependencia petrolera de Estados Unidos”, que el gobierno estadounidense esperaba que “Chávez profundizaría sus relaciones con Castro” y que “el gobierno de Venezuela estaba buscando ampliar sus vínculos económicos,

militares y diplomáticos con Irán y Corea del Norte” y que “Chávez había retrocedido en la cooperación antinarcoóticos con Estados Unidos”. Las aseveraciones de Negroponte fueron respondidas por el Vicepresidente del gobierno de Chávez, José Vicente Rangel quién dijo que eran no más que “una provocación” y que “curiosamente estas declaraciones no las hace un vocero del Departamento de Estado que presuntamente es el organismo que guía la política exterior de EEUU, sino un policía que, en lugar de un currículum, tiene un prontuario”. (46).

Al mismo tiempo, el presidente saliente de Chile, Ricardo Lagos alertaba sobre el deterioro de las relaciones entre Venezuela y los EEUU y comentaba que “Una cosa es que haya divergencias y otra es este tipo de enfrentamientos..., yo creo que esto no se justifica, ni de parte del presidente Chávez ni de parte de Estados Unidos”. (47)

El 4 de abril de 2006, Thomas Shannon, secretario adjunto para asuntos interamericanos del Departamento de Estado del gobierno de Estados Unidos recibió a la Vice-ministra para América del Norte y Asuntos Multilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, Mari Pili Hernández, quién visitó la sede de la diplomacia estadounidense junto con el embajador de Venezuela en Washington, Bernardo Álvarez. En dicha ocasión se estimó que se podía avanzar en negociar una política común en el combate al narcotráfico, las relaciones comerciales, la lucha contra el terrorismo y los vínculos energéticos. La Vice-Canciller venezolana reiteró el interés de Venezuela de solicitar la extradición de Luis Posadas Carriles y manifestó, en cuanto al reclamo estadounidense sobre las votaciones de Venezuela en las Naciones Unidas, que “Venezuela vota siguiendo sus principios, no para molestar o agradar a Estados Unidos”. (48)

Mientras tanto, la autoridad aeronáutica de Estados Unidos, la Agencia Federal de Aviación, anunció oficialmente el 22 de abril de 2006, once años más tarde, que Venezuela volvía a la categoría Uno, lo cual significaba la apertura sin limitaciones del mercado aéreo estadounidense a compañías aéreas venezolanas para que operaran con naves propias y no arrendadas y con tripulación total venezolana, no con parte de tripulación estadounidense, cuestión que estuvo en vigencia por esos años. Así se aceptaba la solicitud del gobierno del presidente Chávez de elevar a la categoría 1 a Venezuela y se dejaba sin lugar la amenaza del

gobierno de Chávez de restringir los vuelos de compañías estadounidenses a Venezuela. (49)

Al mismo tiempo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, en ocasión de ratificar la decisión del presidente Chávez de retirar a Venezuela de la Comunidad Andina, afirmó que los Tratados de Libre Comercio, TLC, alentaban los principios del liberalismo norteamericano “que buscaba unificar los mercados del mundo para lograr más expansión”, lo que va en contra de la política de integración latinoamericana que promueve el gobierno venezolano basada en cuatro principios: “cooperación, solidaridad, complementación económica y respeto a la soberanía de las naciones”. Estas declaraciones del ministro Rodríguez fueron reforzadas por la carta enviada por el gobierno de Venezuela a la secretaria de la Comunidad Andina en donde se expresa formalmente la decisión de denunciar el Acuerdo de Cartagena y en donde se dice que “Las recientes negociaciones y firma de los Tratados de Libre Comercio por parte de Colombia y Perú con Estados Unidos, han conformado un nuevo cuerpo legal que pretende asimilar la normativa de los TLC a la Comunidad Andina, cambiando de facto su naturaleza y principios originales”. De igual modo se dice que “los TLC poseen la misma concepción neoliberal del ALCA traduciéndose en injusticia, desigualdad, exclusión, privilegios de las minorías, discriminación y quebrantamiento de los principios de igualdad, estableciendo nuevas formas de colonialismo”. Por ello, “como es bien conocido por los demás miembros, Venezuela ha mantenido una clara oposición a la idea del ALCA”. (50)

El 4 de mayo de 2006, la Secretaria de Estado del gobierno de Estados Unidos, Condolezza Rice, dio un discurso en el marco de la trigésima sexta conferencia del Council of the Américas, en el cual dijo que “la gente está impaciente con el desarrollo y la democracia. Este sentimiento es poderoso y apasionado y nuestra respuesta debe tener la misma intensidad. A través de nuestra solidaridad en el sistema interamericano podemos asegurar que la gente de las Américas no se vea abandonada a demagogos y autoritarios”. (51)

El 10 de julio de 2006, la Comisión Presidencial para la Asistencia a una Cuba Libre el gobierno estadounidense le envió un reporte al Presidente Bush en donde se afirma que “al mismo tiempo, hay unas claras señales que el régimen está usando un dinero que proviene del gobierno de Chávez en Venezuela a fin

de reactivar sus redes en el hemisferio para subvertir a los gobiernos democráticos". En ese mismo documento se afirma también que "El régimen de Castro está buscando activamente el control del ambiente político sobre la transición en coincidencia con los oponentes del cambio democrático y pacífico liderizado por el régimen de Chávez en Venezuela". (52) Las referencias a Venezuela en este documento produjeron la reacción del gobierno de Venezuela que en un comunicado afirmó: "El pasado lunes, 10 de Julio, el Departamento de Estado de Estados Unidos de Norteamérica, hizo público un Informe al Presidente George W. Bush, redactado por una comisión que encabezó la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, autodenominada *"Comisión para la Asistencia hacia una Cuba Libre"*. Aún cuando dicho informe tiene como lema *"ayudar a la transición democrática de Cuba"*, el nombre de Venezuela aparece mencionado en nueve oportunidades para colocarla como objeto de agresiones que violentan el derecho y las leyes internacionales. No de otra forma puede interpretarse el hecho de que, al colocar como objetivo central su planeada *"transición democrática para Cuba"*, destaquen a Venezuela como uno de los países que podrían obstaculizarla al señalarla como su soporte financiero *"para crear redes políticas y económicas para la desestabilización de gobiernos democráticos"* y otras absurdas acusaciones". (53)

En síntesis, las relaciones diplomáticas entre los dos países no están en su mejor momento aunque no hay indicios de una ruptura entre ellos. El gobierno de Chávez está haciendo uso de su política populista tradicional anti-imperialista y el gobierno de Bush está aplicando el "torniquete" en una escalada de presiones que preocupa a otros países de la región, entre ellos Brasil y México cuyos gobiernos ya están trabajando para evitar que el presidente Chávez "exagere" en su política en contra de Bush, que si bien le ha dado resultados hasta ahora, se puede convertir en un *boomerang* para sus fines políticos mundiales.

4.2.- Cuestiones Militares y sobre el Tema del Terrorismo.

El 2 de noviembre de 2005, el presidente Chávez alertó al gobierno de Estados Unidos que si no le prestaba asistencia técnica para repotenciar la flotilla de los F-16, él se vería obligado a pedir ayuda técnica a Cuba y a China. La

amenaza del presidente Chávez fue respondida por el embajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield, quien recordó que el contrato de venta de los F-16 obliga a Venezuela a consultar con Washington la transferencia de esos aviones a terceros países.

Por otra parte, tanto en la prensa opositora como en la prensa oficialista en Venezuela, se informó durante el mes de enero de 2006 sobre la presión que el gobierno de Bush ejercía para que Brasil y España no le vendieran el equipo militar contratado con Venezuela. De hecho, la empresa brasileña Embraer siguió negociando la venta a Venezuela de 20 aviones Super Tucanos, a pesar de la negativa del gobierno de Estados Unidos de que se usara tecnología de ese país en los componentes electrónicos de las naves. España desafió también el veto de Estados Unidos a que se reexporte tecnología norteamericana en componentes que se incluyen en los 12 aviones de transporte y vigilancia marítima y las 8 patrulleras que le está vendiendo a Venezuela el consorcio europeo EADS-Casa.

Un documento presentado por la Agencia de Inteligencia de Defensa de Estados Unidos planteó que para Estados Unidos “algunos objetivos estratégicos del presidente Chávez incluyen el debilitamiento de la influencia regional de EEUU y la unificación de América Latina bajo una ideología bolivariana de izquierda. Mientras corta nexos con EEUU, el presidente Chávez ha buscado expandir sus lazos comerciales con Cuba, China, Irán y Rusia y ha intensificado sus esfuerzos para influir en algunos gobiernos regionales ofreciendo acuerdos petroleros preferenciales”. (54)

En otro documento presentado por la Casa Blanca y el Departamento de Defensa, titulado “Estrategias para la Seguridad Nacional-2006” se estima que “En Venezuela, un demagogo inundado del dinero del petróleo está socavando la democracia y tratando de desestabilizar la región” (55)

El 4 de abril de 2006, el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Alí Rodríguez manifestó que “Si Estados Unidos tuviera las condiciones, no tengo duda que invadiría a Venezuela” y que su país “debe contar con medios de disuasión y con el equipamiento militar que considere necesario”. (56)

Estados Unidos, Francia, el Reino de los Países Bajos, el Reino Unido y 32 países de América Latina y el Caribe participaron, durante los meses de abril y mayo de 2006, en la “Operación Sociedad de las Américas”, unas maniobras

navales desarrolladas en aguas del mar Caribe y que contó con la presencia del Portaviones U.S.S. George Washington, el crucero U.S.S. Monterrey, el Destructor Scout y unas fragatas Underwood, 75 aviones y 6.500 infantes de marina estadounidenses, en lo que se conceptualizó como una maniobra de prácticas para el combate al narcotráfico pero que en Caracas se estimó que pudiera ser un ejercicio preparatorio de una invasión a Venezuela. (57)

El 18 de abril de 2006, el presidente Chávez calificó de amenazas las maniobras militares de Estados Unidos en el mar Caribe puntualizando que “Ellos usan el territorio del Caribe contra nosotros. Ahí andan haciendo maniobras; esa es una amenaza no sólo contra nosotros sino contra Cuba. No tenemos miedo y se les ocurre volver los vamos a derrotar aquí”. (58). Al mismo tiempo, el portavoz del Comando Sur de Estados Unidos con sede en el estado de Florida, el teniente Chris Loundermon puntualizó que sabía que había una preocupación por parte del gobierno de Venezuela, “pero lo que puedo decirle es que las maniobras navales “Sociedad de las Américas” no se centra en ningún país en particular”. En ese mismo tópico, el comandante general del Ejército venezolano, general Raúl Baduel manifestó que “Lamentablemente vemos que países que tiene capacidad de proyectar poder militar por el mundo, permanentemente declaran que nuestro país no sólo es una amenaza regional y continental, sino mundial”, lo que “podría tomarse como *casus belli* (ocasión para la guerra) para ejecutar una acción punitiva en contra de nuestro país”. (59)

El 28 de abril de 2006, el Departamento de Estado del gobierno del presidente Bush envió el informe al Congreso estadounidense titulado “*Country Reports on Terrorism*” en el cual se analiza negativamente la conducta de Venezuela en este aspecto y se dice que “la cooperación de Venezuela en la campaña en contra del terrorismo se mantiene negligente. El presidente Hugo Chávez ha persistido en sus críticas públicas de los esfuerzos antiterroristas estadounidenses, ha elogiado públicamente a los terroristas iraquíes, ha propiciado la colaboración con Estados que promueven el terrorismo como Cuba e Irán y no ha mostrado la voluntad suficiente para negarles el refugio a miembros de grupos terroristas colombianos, como fue aprobado en resoluciones de las Naciones Unidas”. Al mismo tiempo se plantea que, “la simpatía de Chávez por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y por el Ejército de Liberación

Nacional (ELN) limita la cooperación de Venezuela con Colombia en el combate al terrorismo". El informe remata puntualizando que "la ciudadanía venezolana, los documentos de identidad y los pasaportes siguen siendo fáciles de obtener, haciendo de Venezuela una atractiva estación para los terroristas. Las autoridades internacionales permanecen en forma creciente sospechosa de la integridad de los documentos venezolanos y de su proceso de validación" (60)

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela contestó a través de una declaración oficial a este informe anotando que "El centro imperial ha decidido lanzar una nueva ofensiva contra Venezuela. Su objetivo, intentar una vez más, el aislamiento y la desestabilización como medios para derribar al gobierno revolucionario", afirmando que "Un cinismo frío e inmoral impregna todo este informe sobre Venezuela. Cinismo por cuanto si un gobierno ha hecho todos los esfuerzos para privar a Venezuela de los medios necesarios para controlar sus fronteras, ha sido el de la presente administración estadounidense. La opinión pública mundial conoce bien las groseras presiones sobre los gobiernos de España y Brasil para impedir que Venezuela pueda adquirir medios aéreos y marítimos para mejorar su sistema de controles sobre sus extensos espacios fronterizos. Inmoral pues la Administración Bush es la que está brindando abrigo, protección y apoyo a un terrorista de la talla de Posada Carriles y pone en libertad a dos terroristas que atacaron a las Embajadas de España y Colombia, países amigos de Estados Unidos de Norteamérica. Cínico e inmoral cuando continúa con prácticas de ocupación sustentadas en flagrantes mentiras como ha ocurrido en el desgarrado Irak, asesinando a miles de seres inocentes, y con las torturas que siguen practicando en Guantánamo y otros centros de similar factura al de Abu Grahیب". Finalmente se comenta en la declaración que "La dolorosa experiencia que han vivido muchos de los países de América Latina enseña que, cuando el centro imperial desata estas campañas de falsas acusaciones, como ocurrió con Guatemala, con Granada, con República Dominicana, con el Chile de Allende y con el despojado México, es porque se intentan preparar el ambiente político para el ataque artero. En tales campañas enrolan a personajes que, como lo presencian hoy los pueblos de nuestro continente, muy obedientes y entusiastas, se suman a tales campañas atacando con groseras ofensas contra los liderazgos que no se someten a los dictados imperiales". (61)

El 15 de mayo de 2006, el Departamento de Estado del gobierno de Estados Unidos anunció que se había tomado la decisión de prohibir la venta de armas y material militar a Venezuela al considerar que el país no cooperaba lo suficiente en la lucha contra el terrorismo. Según Eric Watnik, portavoz del Departamento de Estado para el Hemisferio Occidental, "Estamos certificando al Congreso que Venezuela no está cooperando con los esfuerzos de Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo". Por ello, "Esto significa que las ventas estadounidenses y las licencias para la exportación de artículos y servicios a Venezuela, incluido las transferencias por otros países, no serán permitidas". Al mismo tiempo, Sean McCormack, portavoz del Departamento de Estado, denunció "las relaciones de Venezuela con países como Irán y Cuba, que apoyan el terrorismo y comparten las informaciones de inteligencia, por lo que nos resulta muy difícil trabajar con los venezolanos en las operaciones antiterroristas". El presidente Chávez al conocer la noticia dijo que la decisión estadounidense era "una ratificación de lo que significa el Imperio que atropella a países pequeños y débiles como nosotros". Del mismo modo, la Cancillería venezolana emitió una declaración de prensa en donde se puntualiza que "El gobierno norteamericano ha escalado nuevas alturas de cinismo y desvergüenza al intentar vincular a Venezuela con su particular visión del terrorismo internacional. Afirma que Venezuela no está "colaborando suficientemente" en la lucha contra el terrorismo. Si de apoyar el virtual genocidio que se viene practicando contra el pueblo de Irak y que, por el contrario, no se le condene con todas las fuerzas en todos los escenarios posibles, es no "colaborar", Venezuela no está dispuesta hacerlo bajo ningún concepto o pretexto. Si condenar la pretensión de imponerle al pueblo de Irán la renuncia a su derecho legítimo a desarrollar tecnología nuclear con fines pacíficos, bajo la amenaza extrema de emprender ataques militares en su contra, es no "colaborar", Venezuela responde orgullosamente que jamás se prestará, sean cuales sean las presiones, a exigencias de tal naturaleza". Y más adelante se dice que "El fondo del problema no es la lucha contra el terrorismo. El fondo de estas despreciables acusaciones radica en la inútil campaña de desprestigio dirigida a aislar a Venezuela, desestabilizar su gobierno democrático y preparar las condiciones políticas para el ataque. Para ello, entre otras acciones, quieren colocarla en condiciones de incapacidad para defenderse. De allí su prohibición de vender

armas y los servicios correspondientes en este ámbito. De allí también las presiones para impedir que Venezuela adquiriera los medios de defensa, incluso de simple vigilancia de sus fronteras, tal como ha ocurrido con las negociaciones para adquirir aeronaves de España y de Brasil. De allí también las acusaciones de que Venezuela está lanzada en una carrera armamentista. Demasiada puerilidad para poder ocultarla con acusaciones y acciones descaradas. Han intentado, igualmente, separar a Venezuela de muy queridos hermanos en el continente y en el mundo. Han fracasado y seguirán fracasando". (62)

La compra de estos fusiles, de unidades de transporte y aviones españoles y brasileños y de 53 helicópteros rusos de transporte M1-17 y M1-26 de combate, más la posible fabricación de los fusiles rusos dentro de cinco años en Venezuela y la adquisición de unidades blindadas rusas, entre ellos veinte tanques T-90, y de 24 aviones de combate de la marca "Sukhoi", el caza multipropósito Su-30SK, son un hecho, cuestión que se ve con más nitidez en el marco de la exhibición del vuelo de dos de estos aparatos durante el desfile militar del 5 de julio de 2006, día de la declaración de la Independencia venezolana y de la visita a Rusia que el presidente Chávez hizo en julio de 2006. Durante esa visita se conoció que se había firmado la compra de armamento militar ruso incluyendo lo ya citado por el orden de 3.000 millones de dólares, lo cual pudiera incluir la compra de sistemas antiaéreo TOR-M1, lanchas patrulleras y submarinos Amur.

El 7 de septiembre de 2006, el gobierno de Venezuela emitió una comunicación en donde exige que Estados Unidos deje de lado la decisión de Washington de revocar las ventas de componentes y servicios militares al país e instando a que se cierre la oficina de adquisiciones que tiene Venezuela en Miami. Según el gobierno de Venezuela, "la decisión tomada por el gobierno de Estados Unidos se inscribe en la reiterada y agresiva política que impulsa el imperialismo norteamericano en contra de Venezuela, basada en un escenario de conflicto de baja intensidad. Y es, a todas luces, un nuevo acto de hostilidad destinado a ejercer una especie de bloqueo en el ámbito militar, que nuestro país rechaza con la mayor firmeza". (63)

A fines del mes de octubre de 2006, el gobierno de España comunicó al gobierno de Venezuela que se cancelaba la venta de los 12 aviones, 10 de transporte militar, C-295 y 2 de vigilancia marítima a fabricar por la compañía

EADS-CASA que se habían pautado por los dos países a fines del año 2005. Las causas alegadas por España descansaron en el hecho de la prohibición del gobierno del presidente Bush de que esas naves tuvieran componentes de origen estadounidense, tal como se había advertido en el mes de enero de 2006. La venta de las patrulleras españolas si siguió su curso.

4.3.- Derechos Humanos.

En su informe anual sobre la situación de los derechos humanos en el mundo, el Departamento de Estado opinó que “La politización del sistema judicial, las restricciones para los medios de comunicación y el hostigamiento a la oposición política siguieron caracterizando la situación en 2005 en Venezuela” y que “persistieron reportes de que representantes y seguidores del gobierno intimidaron y amenazaron a miembros de la oposición política, varias organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y otras organizaciones de la sociedad civil”. (64)

El 8 de mayo de 2006, el gobierno de Estados Unidos por intermedio de Sean McCormack portavoz del Departamento de Estado mostró su satisfacción porque Venezuela no obtuvo los votos necesarios para participar como miembro pleno del recién creado Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas. Según McCormack, “estamos satisfechos de que la comunidad internacional decidió no elegir a algunos candidatos que tienen un récord de derechos humanos muy pobre, como Irán y Venezuela”. (65)

4.4. Combate al Narcotráfico.

En la continuación del proceso de deterioro de las relaciones entre los dos países, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, envió al Congreso de su país el 15 de septiembre de 2005, el Informe anual sobre Tráfico Mundial de la Droga, en donde se estima que Venezuela no hizo esfuerzos suficientes en el último año para combatir el narcotráfico. Así, Venezuela fue incluida dentro de un grupo de países por lo que transita droga y que no prestan una colaboración plena en la lucha contra ese flagelo.

De esta forma, se dice en el Informe que “Venezuela ha fracasado en forma demostrable durante los últimos doce meses en cumplir con sus obligaciones conforme a los acuerdos antinarcoóticos”. La aseveración del gobierno de Estados Unidos originó la desertificación de Venezuela, pero con la aplicación simultánea de una excepción, un “*waiver*” a fin de mantener los programas de asistencia y cooperación con sectores de oposición en Venezuela, de acuerdo a “intereses vitales” de Estados Unidos. (66)

Diversos analistas coincidieron sobre que el gobierno del presidente Chávez no esperaba la desertificación de Venezuela, aunque pudiera decirse que la posición de Estados Unidos fue benevolente, en términos de una medida que no contempla penalizaciones, originando así una especie de alerta sobre la conducta de Venezuela, como consecuencia de la posición crítica del gobierno de Chávez sobre el trabajo de la DEA en Venezuela, la falta de colaboración bilateral sobre el tema, y de la posición general del gobierno del presidente Bush de presionar a un gobierno, como el venezolano, que no busca negociar la agenda bilateral sino la confrontación, según el punto de vista de la Casa Blanca.

A fines del mes de febrero del año 2006, salió publicado el reporte anual del Departamento de Estado sobre el combate al narcotráfico en el cual se estima que “la corrupción rampante existente en Venezuela y su débil sistema judicial son las principales razones por las cuales ese país forma parte de la ruta del tráfico de drogas ilegales desde Colombia hacia el mercado estadounidense, aunque se reconoce que “A pesar de las tensiones políticas, la Oficina Antidrogas de Estados Unidos (DEA) continuó trabajando con sus contactos en las fuerzas de seguridad, desarrollando información y pistas que contribuyeron a un récord de decomisos por parte de las fuerzas venezolanas”. Sin embargo, “diferencias políticas entre Estados Unidos y Venezuela han dañado la cooperación bilateral”. Y por ello, “el nivel de cooperación continúa, pero a un nivel más bajo que en años anteriores”. Al mismo tiempo se indica que “el gobierno de Estados Unidos está comprometido en renovar en 2006 su cooperación con su contraparte venezolana en todos los niveles de la guerra contra las drogas”. (67)

5.- Conclusiones y Recomendaciones.

Las relaciones estratégicas de Venezuela y Estados Unidos transcurren en medio de grandes transformaciones en el ámbito mundial y novedosos cambios en el modo de pensar en los temas de seguridad de los gobiernos de los presidentes Bush y Chávez.

Estados Unidos está planteando los problemas de seguridad mundial sobre la base de que "la inteligencia militar tradicional se ha ocupado en demasía en las capacidades de las fuerzas armadas, lo que es insuficiente para conocer el número de temas presentes en la actualidad. La inteligencia militar debe evaluar y anticipar las acciones potenciales de los Estados y de los actores no estatales, el desarrollo tecnológico complejo, la competencia por los recursos económicos y las implicaciones de los fenómenos culturales y religiosos". (68)

Pero, si bien las preocupaciones estratégicas estadounidenses abarcan diversos temas, estos no tienen el mismo valor. Es por ello que hay un primer grupo de temas que tiene que ver con problemas de seguridad militar-nuclear-energética y de alianzas militares, seguido de temas relacionados con el orden interno y un tercer grupo de temas comerciales, ambientales y sociales. Esto se traduce en objetivos específicos en la estrategia norteamericana tales como la garantía de la superioridad nuclear, el control de las armas atómicas, el combate al terrorismo, la garantía del suministro petrolero y gasífero, la promoción de la democracia y del buen gobierno, la promoción de la economía capitalista y del libre comercio, la preservación del medio ambiente y la prevención de la pobreza.

En el caso de Venezuela, los problemas de seguridad están caracterizados por lo que Caracas plantea sobre el derecho a desarrollar un sistema político de democracia participativa y una economía socialista y de apoyarse en la soberanía de tener un determinado tipo de alianzas estratégicas, en donde Estados Unidos se percibe como un enemigo, tanto por lo que se considera como la acción estadounidense para aislar a Venezuela internacionalmente, como en lo referente al supuesto estímulo de Washington para que sectores opositores internos traten de erradicar la experiencia chavista por cualquier medio, incluyendo la hipótesis de una invasión militar.

En realidad la seguridad para ambos gobiernos tiene un significado diferente, lo que genera un espacio de negociaciones bastante complejo y escaso, en donde surge una precaria voluntad de cooperar y en donde abundan las posibilidades de conflicto y de acusaciones mutuas. Para el presidente Chávez, Estados Unidos prepara una invasión a Venezuela que tiene como fin tomar las riquezas gasíferas y petroleras y él recalca que: "Si a Venezuela le llegan a agredir nosotros haremos lo que hacen los iraquíes, no nos quedaría más alternativa, volaremos nuestros propios campos petroleros, pero no se van a llevar este petróleo" (69). Para Estados Unidos, por el contrario, "Venezuela se ha convertido en el sitio de descanso y cura para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. No existen ya fronteras entre ambos países. Un punto dramático es que Venezuela provee identidades falsas a los miembros de las FARC que se diseminan por toda América del Sur por centenares". (70)

Venezuela se está convirtiendo a mediano plazo en un problema de seguridad para Estados Unidos, dado el desarrollo de un sistema político y de una economía que están basados en lineamientos diferentes a los defendidos por Washington, y en cuanto a lo que esto puede significar para el resto de los países de América Latina y el Caribe. En este sentido, "se da un creciente consenso sobre que la democracia en Venezuela está en peligro. Hay una concentración de poder en el poder Ejecutivo que no es controlado, una politización del poder judicial, de las autoridades electorales y del sistema judicial, una persecución política de la sociedad civil y de la oposición democrática, una intimidación a la prensa y una amenaza a la libre asociación". (71)

A mediano plazo, el activismo internacional de Venezuela en el hemisferio y en el mundo, crean unas alianzas no bien vistas por Washington, como también genera cierta precaución la promoción del modelo venezolano y algunas de sus políticas sociales, el acercamiento del presidente Chávez a Cuba, la crítica venezolana al ALCA, la promoción venezolana de líderes y movimientos radicales y las reiteradas referencias del presidente Chávez a "los planes del Imperialismo" para derrocarlo. Pero no se puede dejar de lado el hecho que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y caribeños "no ven a Chávez como un modelo, pero al mismo tiempo no les gusta la administración Bush" (72)

A corto plazo, se observa una situación negativa, por las hostilidades verbales aplicadas por el personal diplomático estadounidense a Venezuela, por la crítica estadounidense al proceso electoral venezolano y por las reiteradas referencias negativas del gobierno de Chávez hacia Estados Unidos.

Venezuela trata de diversificar "su suministro de crudos y productos. La ofensiva diplomática trata de llamar la atención sobre el intervencionismo estadounidense en sus asuntos internos. También ha iniciado el cambio de sus fuentes de armamento militar hacia países de Europa y Asia, y ha dejado de lado la relación privilegiada de antaño. Organiza y convoca a sus reservas y desarrolla una doctrina de seguridad nacional basada en la tesis de la guerra asimétrica" (73)

Por su parte, Estados Unidos se ha convertido en una pieza central en los cálculos sobre seguridad de Venezuela. Para el gobierno de Chávez, Estados Unidos busca socavar el desarrollo de la revolución venezolana en tres planos: en el plano mundial colocando al gobierno de Chávez como una experiencia política hostil; en el plano regional tratando de limitar la irradiación del proceso chavista y en el plano bilateral refiriéndose continuamente a las limitaciones a la democracia y a la libre iniciativa dentro del país.

En síntesis, Venezuela ha roto con su pasado estratégico y militar, en cuanto se transforman las bases ideológicas que soportan sus visiones del mundo, sus hipótesis de guerra, sus alianzas militares y sus concepciones sobre seguridad.

Una mezcla heterogénea de elementos conceptuales provenientes del pensamiento estratégico clásico y del pensamiento estratégico revolucionario de origen marxista, muy emparentado con premisas que pertenecieron al período de la Guerra Fría, conforman un discurso, una estrategia, una política que, de suyo, son contrarios a lo que el gobierno de Estados Unidos entiende por su seguridad y la seguridad de los demás.

El gobierno del presidente Chávez ha hecho uso de la política clásica del "*brinkmanship*", que se aplica en tiempo de crisis para amenazar a un adversario, a tal punto que lo obligue a desarrollar un gesto de conciliación. "Lo esencial de esta estrategia es la manipulación de los riesgos compartidos de violencia - que se asume que ningún actor quiere - para hacer que el otro baje el tono, a sabiendas de que nadie quiere el escenario de la guerra". (74)

Hasta ahora, el gobierno del presidente Chávez ha aplicado esta táctica amenazando a Estados Unidos de cortar el suministro de petróleo, de profundizar la revolución socialista en Venezuela y de exportarla al resto del continente, en el marco de la idea de que Estados Unidos experimenta su decadencia como superpoder, que está ocupado con los problemas del Medio Oriente y Corea del Norte y que por lo tanto prefiere negociar.

De lo anterior se desprende otra conducta clásica que Venezuela proyecta en su contexto de seguridad con Estados Unidos. Se trata de esperar de EEUU una conducta de "apaciguamiento", vale decir, la táctica de quienes, al estar defendiendo el status quo, se enfrentan a un país que quiere quebrantar el orden como "si sus protestas fuesen meramente tácticas; como si aceptaran en realidad la legitimidad existente, pero que exagerase su posición para fines de negociación; como si la motivaran quejas específicas que pudiesen satisfacerse mediante concesiones limitadas". Es por ello que "el apaciguamiento", cuando no es una estratagema para ganar tiempo, es el resultado de una incapacidad para enfrentarse a una política de objetivos limitados". (75)

Para una mejor comprensión del pensamiento de seguridad venezolano y su política de seguridad con respecto Estados Unidos hay que tomar en cuenta que "Siempre que exista una potencia que considere opresivo el orden internacional o la forma de su legitimación, sus relaciones con otras potencias serán revolucionarias. En tales casos, no será el ajuste de las diferencias dentro de un sistema dado, sino el sistema mismo, el que se ponga en tela de juicio" (76). En esto está Venezuela.

El gobierno del presidente Chávez ha desarrollado una estrategia revolucionaria basada más en el pensamiento maoísta (la guerra prolongada), que en el pensamiento militar soviético (poderío nuclear) o el cubano-guevarista (el foquismo). El planteamiento anterior se ajusta a la tesis general que guía este trabajo: que Venezuela en la actualidad está profundizando una estrategia dual en la formulación de sus planes de seguridad. Por una parte, se juega con la política de *brinkmanship* y se calcula una respuesta en torno al apaciguamiento estadounidense; pero por otra parte, se configura una estrategia revolucionaria, a fin de cambiar el sistema internacional.

Esta estrategia está basada -grosso modo- en conceptos provenientes del pensamiento militar que en tiempos de la China maoísta proclamaba la tesis de la guerra asimétrica (guerra del pueblo), la táctica combinada de la guerra de guerrillas y del ejército popular, la estrategia defensiva de la guerra revolucionaria prolongada, la guerra de movimientos y movilizaciones (las Reservas) y la creación de un ejército revolucionario y politizado bajo una dirección política (El Ejército del Pueblo.) (77)

¿Estará Estados Unidos dispuesto a continuar su política de riesgo calculado en jugar con Venezuela dentro de la conducta del gobierno de Chávez del *brinkmanship* y responder con el apaciguamiento, o se colocará en el marco de un enfrentamiento inevitable con una potencia revolucionaria? Esto está por verse.

Entrando el segundo semestre del 2006, las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se encuentran dentro de un período inestable en donde prevalece el compromiso venezolano de seguir suministrando el millón y medio de barriles diarios al mercado estadounidense y Estados Unidos certifica que, para bien o para mal, Venezuela es un país estable aunque con una relación asimétrica entre un gobierno fuerte y una oposición débil. Pero el presidente Chávez insiste en que “Estados Unidos está comprometido a impulsar un cambio de régimen en Venezuela”. (78). Esto ocurre “a pesar de que el petróleo venezolano continúa llegando a Estados Unidos”. (79)

De hecho, el comercio entre Venezuela y Estados Unidos batió récord en 2005. La balanza comercial llegó cerca de los 40.000 millones de dólares, las importaciones venezolanas desde Estados Unidos subieron un 20% con respecto a 2004 (un total de 6.300 millones de dólares) y las exportaciones venezolanas a Estados Unidos subieron un 26% (un total de 3.2000 millones de dólares). Venezuela, a través de la empresa CITGO, tiene 8 refinerías y 14.000 estaciones de servicio en Estados Unidos. El ministro de Energía y Petróleo de Venezuela y presidente de PDVSA anunció en el mes de octubre de 2006 que la empresa había vendido la refinería Lyondell situada en territorio estadounidense y que estaba vendiendo Citgo Asphalt, en el marco de una reingeniería empresarial: que Pdvs no sea una empresa energética global sino que se concentre en la explotación de hidrocarburos y en la diversificación de mercados. (80)

Para algunos analistas, el presidente Chávez se ha erigido como un “vocero de una América Latina unida libre de la influencia de Washington” (81). Para otros, “Chávez es Perón con petróleo” (82). Lo cierto es que “él está tratando, con algún éxito, de dividir el hemisferio en dos campos: uno pro Chávez y otro pro-americano” (83)

En ese marco no queda sino proyectar al menos dos escenarios a corto plazo para los próximos meses. El primero de ellos se basa en la idea de que se mantendrá el estado de deterioro de las relaciones entre los dos países sin que se de una ruptura de relaciones diplomáticas ni la interrupción del suministro de petróleo venezolano a Estados Unidos. La validez de este escenario depende en mucho de las variables internacionales que puedan afectar las relaciones bilaterales, como es el caso de algunas diferencias entre los dos gobiernos sobre temas de las agendas mundial y hemisférica o una controversia sobre un punto de la coyuntura mundial (Irán, Medio Oriente, Corea del Norte, Cuba).

Un segundo escenario se basa en la idea de una confrontación total entre Venezuela y Estados Unidos que llegue hasta el rompimiento de las relaciones diplomáticas y un eventual enfrentamiento bélico. En el pensamiento del gobierno de Venezuela esto es factible. El propio ex - Canciller venezolano, Alí Rodríguez Araque, ha dicho que “Hay hechos concretos que denotan el peligro de una intervención. Hay un patrón que se repite en los antecedentes de las invasiones a Guatemala, Panamá, Nicaragua e Irak. Dicen que somos un factor de desestabilización, que no colaboramos en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, todo orientado a formar una matriz de opinión que busca aislar al país y difundir mentiras para facilitar la tarea”. (84)

Está por verse hasta qué punto las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos se mantendrán equilibradas en el futuro cercano y de qué manera y en que grado ellas se pueden ver afectadas por la importancia de los temas internos y los temas externos.

Sugerimos a manera de conjetura que en esta coyuntura internacional, pesan más los temas externos en las relaciones bilaterales, tales como la posición del gobierno de Venezuela de cambiar las hipótesis de guerra hemisféricas que según su parecer no se corresponden con las amenazas planteadas, el acercamiento de Venezuela a países forajidos, el futuro de Cuba, la conducta

venezolana en Naciones Unidas y puntos álgidos de la agenda mundial- como la situación en el Medio Oriente-, que los factores domésticos de Venezuela. Todo esto mientras se mantenga el apaciguamiento de Washington y los precios del barril de petróleo altos.

En este contexto, el proceso electoral en América Latina y el Caribe tiene una repercusión directa en el plano internacional de Venezuela y en la relación bilateral entre Venezuela y EEUU. Cuando el gobierno de Chávez presta su colaboración, bajo diversas formas a gobiernos y movimientos políticos en la región, lo hace conscientemente: necesita de una política de alianzas políticas y de respaldo social continental que lo apoye frente a su hostilidad creciente con el Gobierno de Estados Unidos y necesita también debilitar la llamada hegemonía estadounidense y de sus aliados.

Los resultados de la primera vuelta de las elecciones en Ecuador, en donde Venezuela y el presidente Chávez fueron también tema en la contienda, significan un ejemplo de un retroceso en los intereses de Venezuela ya que resultó ganador de la primera vuelta le empresario Álvaro Novoa quien se ha enfrentado al presidente Chávez y ha prometido que romperá relaciones con Venezuela si llega al poder al celebrarse la segunda ronda electoral. Rafael Correa, el candidato más apoyado por Chávez llegó de segundo y tiene pocas posibilidades de ganar.

El estancamiento de Venezuela debe observarse en el marco de una operación conjunta entre Estados Unidos, México y Perú que están elaborando una especie de alianza anti-Chávez en toda la región y en particular en el seno de la ONU. Cabe destacar la importante visita que le hizo el presidente de Perú, Alan García al presidente Bush en la Casa Blanca. En dicha reunión el tema de Chávez fue el tema principal y por ello se estima que el presidente García y en un futuro cercano, el presidente de México establecerán un "cordón sanitario", en contra de Venezuela. Para ello cuentan con los gobiernos de Estados Unidos, Colombia, Trinidad y Tobago, Uruguay y eventualmente Ecuador y Panamá y al mismo tiempo están tratando de separar a Venezuela de Brasil y Argentina y disminuir la influencia petrolera venezolana sobre América Central y el Caribe.

Prueba de esto es la reacción que se ha dado en toda la región en cuanto a la presunta colaboración militar entre Venezuela y Bolivia. Para la mayoría de los analistas y políticos que han opinado sobre este tema en Venezuela y en toda la

región, especialmente en Bolivia y en Chile, el acuerdo entre Venezuela y Bolivia no es más que un proyecto de asistencia militar al gobierno de Evo Morales, en el caso que se vea confrontado por un intento de golpe militar o por una guerra civil, amén que puede proyectarse como un acto militar que pudiera verse como una agresión a Chile, por el tema de la disputa territorial y un escalamiento de la carrera militar en la región. El Acuerdo de Cooperación Técnica entre Bolivia y Venezuela en materia de defensa firmado el 26 de mayo de 2006 por los presidentes Chávez y Morales establece la construcción de dos establecimientos militares, un puerto militar en Puerto Guijarro y un fuerte militar en Riberalta y posteriormente, 22 puestos militares fronterizos alrededor de los 6.918 kilómetros de línea fronteriza que Bolivia tiene con cinco países suramericanos Perú, Argentina, Brasil, Paraguay, Chile y eventualmente el financiamiento y la organización de la fuerzas armadas bolivianas, “la participación mutua de oficiales en acontecimientos nacionales” y otros tipos de cooperación abierta de tipo militar. El acuerdo militar en sí no significa ningún peligro en materia estratégica regional, pero es un producto ejemplar de hasta donde puede llegar el hiperactivismo de la política exterior de Venezuela. Por los momentos, el presidente Chávez se refirió a la situación del presidente Morales ya que “A Evo no le dieron luna de miel. Ya está en marcha el plan desestabilizador para impedir que gobierne y lograr que el pueblo se desencante y luego derrocarlo. Tengo fe en que no lo van a lograr.” (84)

El tema de la injerencia del gobierno de Chávez en los asuntos internos de otros países se puede analizar también tomando en cuenta el plano económico. Es cierto que el presidente Chávez ha apoyado abiertamente a algunos candidatos presidenciales en la región, otros se han proclamado seguidores de la Revolución Bolivariana y han “jugado” con la carta de Chávez y los medios de comunicación oficiales venezolanos han tomado partida por algún candidato en los procesos electorales en la región. Pero hay otro tipo de intromisión que está generando una mayor preocupación. Nos referimos al uso político que Venezuela está haciendo de la cooperación, tal es el caso del suministro a precios solidarios de gasolina y otros derivados del petróleo a Alcaldías nicaragüenses que están bajo el control del Frente Sandinista, destacándose que el primer embarque de 340.000 litros de diesel llegó a Nicaragua a través del convenio entre Pdvsa y Albanic empresa mixta

formada por PDV-Caribe (60% del capital) y la asociación de municipios de Nicaragua (40 por ciento del capital) y que fue recibido el pasado domingo 8 de octubre de 2006 por algunos dirigentes del Frente Sandinista entre ellos el ex-Presidente de Nicaragua y actual candidato presidencial Daniel Ortega, en lo que se consideró un acto de proselitismo electoral y de parcialidad por parte de Venezuela.

En síntesis y desde un punto de vista regional, el gobierno de Chávez constata una reducción de su popularidad, el cambio de conducta de algunos gobiernos como los de Chile y Colombia hacia una actitud más cautelosa y de los gobiernos de Perú y México hacia una actitud mas conflictiva y la incertidumbre que genera la enfermedad de Fidel Castro en cuanto a la conducta que tomaría el gobierno de Chávez frente a la transición cubana.

En fin de cuentas, Venezuela es un país estable políticamente hablando y se siguen enviando los barriles de petróleo al territorio estadounidense -por ahora- a pesar de que el presidente Bush diga que Venezuela "no es una amenaza militar. Nosotros somos muy fuertes militarmente y podemos lidiar con cualquiera que vaya contra la patria. Y nos enfrentaríamos a cualquiera", pero que le "preocupa mucho un Gobierno que pueda minar los principios de la democracia"; que el ministro de Energía y Petróleo de Venezuela reitera que "si Estados Unidos quiere mantener una política hostil contra nosotros, dejaremos de exportar petróleo a ese país"; y que el presidente Chávez insista, en ocasión de un viaje suyo a Irán, que "Si el imperio estadounidense tiene éxito en consolidar su dominio, entonces no habrá futuro para la Humanidad. Por lo tanto, debemos salvar a la Humanidad y poner fin al imperio americano". (86)

Notas y Referencias.

- 1) Timmons, Heather. **"Barreras comerciales se levantan otra vez"**. El Nacional, Separata del New York Times, Caracas, 11-03-06: 3.
- 2) Yergan, Daniel. **"Ensuring Energy Security"**. Foreign Affairs. Vol. 85, number 2, Pp. 69-82: 69. New York, March/April 2006
- 3) Lieber, Keir A and Press, Daryl G. **"The Rise of U.S. Nuclear Primacy"**. En: Foreign Affairs. Vol. 85, number 2, March/April 2006, pp. 42-54: 50.
- 4) García Pérez, Rafael, **"La Responsabilidad de Proteger: Un Nuevo Papel para Naciones Unidas en la Gestión de la Seguridad Internacional"**... Revista Electrónica de Relaciones Internacionales, www.reei.org, nº 11, 2006., pp.
- 5) Clark, Johanatan, **America Alone. The Neo-Conservatives and the Global Order**. Cambridge University Press, Cambridge, 2006; Kuklick, Bruce, **Blind Oracles. Intellectuals and War. From Kennan to Kissinger**. Columbia University Press. New York, 2006
- 6) Carothers, Thomas, **"The Backlash Against Democracy"**. Foreign Affairs. Vol. 85, number 2, March/April 2006, pp. 56-68.
- 7) Naim, Moisés, **"La Internacionalización de Hugo Chávez"**. Epílogo al libro, Venezuela y Estados Unidos. Coincidencias y Conflictos. Janet Kelly y Carlos A. Romero, pp. 201-212: 208 .Caracas, IESA-Libros del Nacional, Colección Minerva, 2005.
- 8) The White House, **The National Security Strategy**. The White House. Washington, 2006.
- 9) The State Department, **Country Reports on Human Rights Practices-2005**. Released by the Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor. Washington, The State Department, 2006.
- 10) Glucksmann, André, **Occidente contra Occidente**. Santillana-Ediciones Generales. Punto de Lectura: 54. Madrid, 2005.
- 11) The White House, **The National Security Strategy**. The White House. Washington, 2006
- 12) Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela, **13 de Abril, un sentimiento**. Aviso publicado en Últimas Noticias, Caracas, 15 de abril de 2006: 5

- 13) The State Department, ***Country Reports on Human Rights Practices-2005***. Released by the Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor. The State Department, Washington, 2006. ***El Nacional***, 25-07-06: A/2
- 14) U.S. Government. Central Intelligence Agency, ***The World Factbook***.Venezuela. www.cia.gov. Washington, 2006.
- 15) The State Department, ***Country Reports on Human Rights Practices-2005***. Released by the Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor. The State Department. Washington. 2006.
- 16) Craddock, General Bantz J, ***Informe al Comité de Servicios Armados del Senado de Estados Unidos***. US.. Congress. Washington, 2006
- 17) (Aporrea org, 26-09-06, www.aporrea.org. Caracas.
- 18) (Aporrea, 25 de agosto de 2006, www.aporrea.org. Caracas.
- 19) (Aporrea. org, 18-09-06, www.aporrea.org. Caracas.
- 20) El discurso del presidente Chávez ante la Asamblea Anual de las Naciones Unidas está reproducido en ***El Universal***, 16-09-05: 3/10
- 21) Las declaraciones están reproducidas en ***Reporte. Diario de la Economía.***, 13 de julio de 2006:
- 22) En: ***El Nacional***, 21-09-06: A/09.
- 23) En: ***El Nacional***, 22-09-06: A/11.
- 24) En: ***El Nacional***, 22-09-06: A/11
- 25) En Aporrea. org, 03-10-2006)
- 26) ***El Nacional***, 07-11-05: A/12
- 27) ***El Daily Journal***, 18-11-05: 119-
- 28) ***El Daily Journal***, 11-05: 2
- 29) ***The Daily Journal***, 19-11-05: 2
- 30) ***El Universal***, 19-11-05:1/6
- 31) ***The Daily Journal***, 14-12-05: 4
- 34) ***The Daily Journal***, 31-01-06:3
- 33) ***The Daily Journal***, 31-01-06:3
- 34) ***The Daily Journal***, 31-01-06:3
- 35) ***El Universal***, 31-01-06: ¼
- 36) ***El Universal***, 31-01-06:1/8
- 37) ***El Nacional***, 03-02-2006: A/2 y A/10

- 39) *The Daily Journal*, 04-02-06: 3
- 39) *The Daily Journal*, 04-02-06:3
- 40) *El Nacional*, 05-02-06: A/4
- 41) *El Universal*, 05-02-06: 2/5
- 42) *El Nacional*, 10-02-06: A/11
- 43) *El Nacional*, 16-02-06: A/10
- 44) *El Nacional*, 17-02-06: A/12
- 45) *El Universal*, 18-02-06: 1/15
- 46) *El Universal*, 1-03-06: 1/4; Negroponte, John D, **Annual Threat Assessment of the Director of National Intelligence for the Senate Armed Services Committee**. Statement by the Director of National Intelligence, John D. Negroponte to the Senate Armed Services Committee 28 February 2006. US. Congreso. Washington, 2006.
- 47) *El Universal*, 01-03-06:1/4
- 48) *El Nacional*, 05-04-06: D/16
- 49) *El Nacional*, 22-04-06: A/12
- 50) *Últimas Noticias*, 23-04-06: 26
- 51) U.S. Department of the State. **Remarks of the Secretary of State, Condolezza Rice at the 36th Annual Washington Conference of the Council of the Americas**. United States Department of State. Washington, May 3, 2006. www.state.gov.
- 52) En: Commission for the Assistance to a Free Cuba. Chair: Condolezza Rice, Secretary of State; Co.-Chair: Carlos Gutiérrez, Secretary of Commerce, **Report to the President**. Washington, U.S Government, July 10, 2006, www.cafc.gov..
- 53) Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, **Comunicado: El Informe de la Comisión para la Asistencia Hacia una Cuba Libre es también una nueva agresión para Venezuela"**. Caracas, MRE, 10 de Julio de 2006, www.mre.gov.ve
- 54) Reproducido en *El Universal*, 15-01-06: 1/4; 05-03-06: 1/2
- 55) *El Universal*, 17-03-06: 1/7
- 56) *El Nacional*, 05-04-06: D/16
- 57) **Reporte. Diario de la Economía**, 05-04-06: 6
- 58) *El Universal*, 19-04-2006: 1/6

- 59) **El Universal**, 19-04-2006: 1/6. Las declaraciones del general Baduel están reproducidas en: **El Nacional**, 29-04-06: A/4.
- 60) U.S Department of the State, **Countries Reports on Terrorism**. United States Department of State. Washington, April 28, 2006. www.state.gov
- 61) Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, **Respuesta de la Cancillería venezolana al informe del Departamento de Estado norteamericano sobre terrorismo. "El Informe del Departamento de Estado sobre Terrorismo está impregnado de cinismo frío e inmoralidad"**. MRE. Caracas, 29 de abril de 2006. www.mre.gov.ve
- 62) Las declaraciones de los funcionarios estadounidenses y del presidente Chávez están reproducidas en **El Nacional**, 16-05-06: A/10 y la declaración de prensa del Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela de fecha 15 de mayo de 2006 titulada "Estados Unidos pretende crear condiciones para atacar a Venezuela" se tomó de la pagina web de ese Ministerio, www.mre.gov.ve, de fecha 15 de mayo de 2006.
- 63) La declaración del M.R.E de Venezuela está reproducida en : www.mre.gov.ve de fecha. 07 de septiembre de 2006.
- 64) Informe del Departamento de Estado de EEUU sobre derechos humanos, año 2005. Reproducido en: **El Nacional**, 09-03-06: A/12.
- 65) En: **El Universal**, 09-05-06: 1/8.
- 66) **El Universal**, 16-09-05: 1/5)
- 67) En: **El Universal**, 02-03-06: 1/8
- 68) Defense Intelligence Agency, **Strategic Plan. Fiscal Years 2006-2011**. The Secretary of Defense, Defense Intelligence Agency. Washington, 2006, p. 5.
- 69) **Aporrea.org**. 19-04-06, www.aporrea.org. Caracas.
- 70) Hill., James, **Informe del General James Hill, Jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos**. Reproducido en Infoalternativa y en REPORTE el 17 de abril de 2006, p,12. Caracas, 2006.
- 71) U.S. Department of State, Bureau of Public Affairs, **"The State of Democracy in Venezuela"**. December 2005. www.state.gov. Washington, 2005.
- 72) Schifter, Michael, **In Search of Hugo Chávez"**. Foreign Affairs, Vol. 85, nº 3. May/June 2006, pp. 45-69: 54.

- 73) Revista PAX. **Expediente. El Vuelo de los Halcones** Revista PAX. Marzo-Abril 2006, pp. 6-14: 14. Caracas, 2006.
- 74) Evans, Graham and Newham, **The Penguin Dictionary of Internacional Relations**. Penguin Books. London, 1998: 57.
- 75) Kissinger, Henry, **Un Mundo Restaurado**. Fondo de Cultura Económica. México, 1973: 13
- 76) Kissinger, Henry, **Un Mundo Restaurado**. Fondo de Cultura Económica. México, 1973: 12
- 77) Banc, Lucien, **Los Orígenes de la Revolución China**. Libros de Bolsillo de Tiempo Nuevo, 1970.
- 78) Schifter, Michael, **In Search of Hugo Chávez**". Foreign Affairs, Vol. 85, nº 3. May/June 2006, pp. 45-69: 56.
- 79) Schifter, Michael, **In Search of Hugo Chávez**". Foreign Affairs, Vol. 85, nº 3. May/June 2006, pp. 45-69: 56.
- 80) Saade, Edmond, **"Comercio Récord de EE.UU y Venezuela**. Declaraciones reproducidas en: Reporte Económico, 22-05-06: 11; Las declaraciones del Ministro Ramírez están en **El Universal**, 13-10-06: A/5.
- 81) Forero, Juan, **"Seeking United Latin America, Venezuela's Chávez Is a divider"**. En: The New York Times. May 20, 2006, pp. A/1 y A/5: A/1.
- 82) Castañeda, Jorge, **"Latin American Left Turn"**. Foreign Affairs, Vol. 85, nº 3. May/June 2006, pp. 28-43: 38
- 83) Castañeda, Jorge, **"Latin American Left Turn"**. Foreign Affairs, Vol. 85, nº 3. May/June 2006, pp. 28-43: 40
- 84) **El Nacional**, 21-05-2006: A/4.
- 85) **El Nacional**, 10-10-06: A/3.
- 86) En: **El Universal**, 31-07-06: 1/8 y 2/6; **El Nacional**, 01-08-06: A/10.